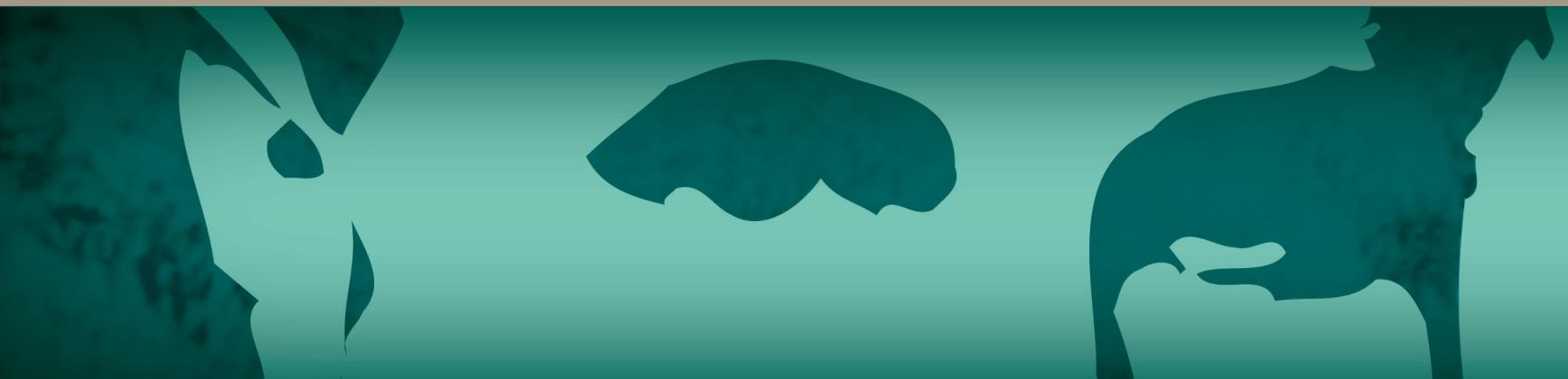


{ LEGADOS }



vidas.
y RETRATOS



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

vidas
y **RETRATOS**

Rolfi, Betina

Vidas y retratos / Betina Rolfi; Gonzalo Albina; Cintia Rodil; con colaboración de Analía De Matteo ... [et.al.]. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012. E-Book.

ISBN 978-950-34-0894-0

1. Biografías. I. Albina, Gonzalo II. Rodil, Cintia III. De Matteo, Analía, colab. IV.

Título

CDD 920.7

Fecha de catalogación: 17/09/2012

COLECCIÓN LEGADOS

Vidas y retratos

Directora general de la Colección

Per. Betina Rolfi

Coordinación

Lic. Gonzalo Albina

Lic. Cintia Rodil

Vidas y retratos

Producción y redacción

Lic. Cintia Rodil

Diseño y diagramación

D.C.V. Analía De Matteo

Edición fotográfica

Julieta De Marziani

Edición y corrección

Per. Rafael Labourdette

Prof. Marisa Schieda

{ LEGADOS }



vidas
y **RETRATOS**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

1.ª edición, 2012
Imprenta INNOVA,
Agrupamiento Industrial Ensenada,
Unidad Funcional N° 4, Ensenada
Ruta N° 215, Km 2, Buenos Aires.

ISBN: 978-950-34-0894-0

Hecho el depósito
que marca la Ley 11723
© 2012 - UNLP
Impreso en Argentina

Prohibida la reproducción
parcial o total por cualquier
medio de impresión o digital,
en forma idéntica, extractada
o modificada, en español
o en cualquier otro idioma,
sin la autorización previa
por escrito de los editores.

Autoridades

PRESIDENCIA

DR. FERNANDO ALFREDO TAUBER

VICEPRESIDENCIA ÁREA INSTITUCIONAL

LIC. RAÚL ANÍBAL PERDOMO

VICEPRESIDENCIA ÁREA ACADÉMICA

ING. ARMANDO DE GIUSTI

SECRETARÍA GENERAL

LIC. CARLOS ARMANDO GUERRERO

PROSECRETARÍA GENERAL

SR. PATRICIO LORENTE

SECRETARÍA DE ASUNTOS ACADÉMICOS

DRA. MARÍA MERCEDES MEDINA

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

LIC. MARCELO BELINCHE

SECRETARÍA DE CIENCIA Y TÉCNICA

DR. MARCELO FERNANDO CABALLÉ

SECRETARÍA DE RELACIONES INSTITUCIONALES

DR. EDGARDO OMAR NOSETTO

SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

CRA. MERCEDES BEATRIZ MOLTENI

SECRETARÍA DE ASUNTOS JURÍDICOS Y LEGALES

ABG. JULIO C. MAZZOTTA

SECRETARÍA DE PLANEAMIENTO, OBRAS Y SERVICIOS

ARQ. GUILLERMO SALVADOR NIZAN



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Agradecimientos

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Archivo fotográfico del diario *El Día*, Archivo de La Palabra, Radio Universidad de La Plata, Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Marcelo David Coll Cárdenas, Instituto de Botánica Carlos Spegazzini, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), Lic. Daniel Sánchez, Isabel “Chicha” Mariani, Asociación Clara Anahí.

ÍNDICE DE AUDIOS DEL CD

1. Emilio Pettoruti. “Discurso durante el acto de entrega del diploma *doctor honoris causa*. Universidad Nacional de La Plata”, 14 de octubre de 1969.

2. Alfredo Palacios. “Entrevista” Radio Universidad de La Plata, mayo de 1963.

3. Ezequiel Martínez Estrada. “Lectura *Poemas del atardecer*”, 10 de agosto de 1963.

4. René Favaloro. Mensaje a la juventud para Radio Universidad, durante los festejos de los “100 años del Colegio Nacional de la UNLP”, 8 de abril de 1985.

5. Ernesto Sabato. “Discurso en el homenaje que le realizara el Colegio Nacional de la UNLP”, 6 de octubre de 1989.

6. Néstor Kirchner. “Fragmento del discurso en el acto de creación del Museo de la Memoria en la ex ESMA”, 24 de marzo.2004.

7. Florentina Gómez Miranda. “Discurso al recibir la distinción de graduada ilustre de la Universidad Nacional de La Plata”. 23 de noviembre de 2010.

Índice

PRÓLOGO	13
PRECURSORES APASIONADOS	
El proyecto Universidad. Rafael Hernández	19
El primer rector. Dardo Rocha	27
La Universidad Nacional. Joaquín V. González	35
La fuerza del deseo. Florentino Ameghino	43
El científico aventurero. Carlos Spegazzini	51
LA REVOLUCION EN EL ARTE	
El hombre de las vanguardias. Emilio Pettoruti	61
LOS REFORMISTAS	
El querido socialista. Alfredo Palacios	71
Filosofía y humanismo. Alejandro Korn	79
EL DOCENTE Y LOS ALUMNOS	
El ensayo provocador. Ezequiel Martínez Estrada	91
El médico rural. René Favalaro	99
El escritor y el universo. Ernesto Sabato	107
EL PRESIDENTE	
El regreso de la política. Néstor Kirchner	117
LA MUJER	
La primera graduada ilustre.	
Florentina Gómez Miranda	127
EL COMPROMISO INTELECTUAL	
La izquierda: teoría y práctica. Silvio Frondizi	137
UNIVERSIDAD Y DICTADURA	
El joven militante. Daniel Mariani	147
BIBLIOGRAFÍA	155

Prólogo

Dr. Fernando A. Tauber

Presidente de la Universidad
Nacional de La Plata

“Hay muchas formas de mirar nuestra centenaria Universidad Nacional de La Plata: a través de su historia, de sus logros científicos y de sus producciones, de sus aportes directos y solidarios a la sociedad, de su crecimiento académico en todos los niveles, del esfuerzo de sus trabajadores para sostenerla funcionando durante buenos y malos períodos. O, también, a través de sus mujeres y hombres notables, de aquellos que la distinguieron y la hacen sentir orgullosa de tanto esfuerzo y compromiso.

En esta publicación elegimos la última alternativa, seguros de sentirnos representados por este puñado de personas que, en la diversidad de sus disciplinas y roles, recogieron de nuestra universidad pública, autónoma y cogobernada los valores más importantes que puede aportar una institución como esta a un individuo. Los valores que lo convierten en un ciudadano ejemplar, más allá de sus atributos y talentos personales; en alguien capaz de pensar por sí mismo, de tener un espíritu crítico honesto y solidario, tolerante y respetuoso de la opinión del otro; en alguien consciente del significado de la democracia, del cuidado del medio ambiente, de la defensa de los derechos humanos, de la importancia y el derecho de las minorías. Valores indispensables, entre tantos otros, para reconocerlos, orgullosos, como nuestros embajadores en un mundo

tan necesitado de dichas cualidades como de los avances científicos y tecnológicos, y de un conocimiento creciente, a fin de volverse más igualitario, más vivible y más armónico para todos los que lo habitamos, sin excepciones.

De entre los de tantos representantes de nuestra universidad, que iremos considerando, registrando y difundiendo en futuras publicaciones de esta colección, decidimos elegir, para iniciarla, estos breves relatos con los cuales intentamos reflejar, en un rápido paneo, las distintas circunstancias que fueron construyendo la historia de la institución a lo largo de bastante más de un siglo. Son las vidas de sus precursores más destacados, aquellos que se atrevieron a soñarla y, fundamentalmente, a hacerla realidad; los que sostuvieron su ideario reformista con apasionado esfuerzo, en momentos decisivos para definir su rumbo. Los que la representaron con su talento como creadores, artistas, intelectuales, profesionales, científicos y educadores. Y los que cimentaron y construyeron, con sus ideales y con sus acciones, la democracia tan valiosa que hoy disfrutamos.

Sirva su legado, pues, para orientarnos y permitirnos dimensionar y enfrentar la inmensa responsabilidad de sostener el esfuerzo que haga de la universidad pública la herramienta fundamental para el crecimiento justo y equitativo de nuestro pueblo”.

Precursores
apasionados





EL PROYECTO UNIVERSIDAD

Rafael Hernández

RAFAEL HERNÁNDEZ



El proyecto Universidad

Fue el proyecto del senador Rafael Hernández, en 1889, el que impulsó nuestra Universidad. El autor de la iniciativa en la Legislatura se destacaba, además, por su constante trabajo por la educación, su capacidad política para convencer a otros legisladores y su posición ideológica sobre un país que no se limitara a exportar materias primas. En ese contexto, concibió una casa de altos estudios en La Plata, que cerrara la herida abierta, en 1880, por la federalización de la ciudad de Buenos Aires: la provincia había perdido las instituciones educativas –formadoras de elites–, quedando las mismas en manos de la capital de la nación. Enfocado en la provincia, Hernández se preocupó por lo que consideraba indispensable para esta y para su nueva capital: una Universidad.

Así lo entendieron los jóvenes que el 14 de junio de 1889 protagonizaron la manifestación que se dirigió a su casa para apoyar tanto al hombre como a su proyecto educativo. Más de ciento cincuenta estudiantes, muchos de ellos del Colegio Nacional, con una banda de música al frente, celebraron la iniciativa que tuvo gran repercusión en la ciudad. Expresiones juveniles en las calles, música, el ideal de una institución que se diera sus propios estatutos y eligiera a sus autoridades por medio de una asamblea marcan los orígenes de nuestra Universidad.

Así la ideó Rafael Hernández cuando redactó el proyecto. Un proyecto que hacía hincapié en el autogobierno –señalado explícitamente–, junto con la elección de un Rector y el funcionamiento de un Consejo Superior. Así lo sostendrá en su inauguración: “La Universidad es la representación genuina y legítima del espíritu de independencia y libertad”.

A pesar de que muchos no advertían la necesidad ni la urgencia de una universidad en la capital bonaerense, el Senado aprobó el proyecto por unanimidad el 6 de agosto de 1889. En su discurso de esa fecha, Hernández decía: “Esta no es una de esas leyes ordinarias que diariamente sancionamos, para que más tarde se modifiquen o deroguen [...]. Es, por el contrario, una ley que perpetúa el nombre de cada uno de los senadores que la han votado”. Estaba plenamente convencido de su iniciativa y veía con claridad cómo podría plasmarse, cómo lograr que su sueño de una universidad de prestigio se hiciera realidad. Tal vez no imaginó que el colegio dependiente de la Universidad Nacional de la Plata llevaría su nombre: hoy es el Colegio Nacional Rafael Hernández.

Junto a su hermano José –autor del *Martín Fierro*–, había crecido en una fa-

milia signada por las diferencias políticas de la época: unitarios del lado materno (Pueyrredón) y federales del paterno. Como militar, participó en las batallas de Cepeda y Pavón y, milagrosamente, fue el único hombre que sobrevivió de los seiscientos que pelearon en la defensa de Paysandú. Como periodista y escritor, alcanzó también gran notoriedad. Como agrimensor nacional, pudo trabajar recorriendo el país y fundó varios pueblos en la provincia de Buenos Aires. Creó los sistemas de taquigrafía y de marcas. Fue legislador en varias oportunidades, colaboró activamente con Dardo Rocha en la fundación de la ciudad de La Plata y defendió los ferrocarriles, oponiéndose a que pasaran a manos extranjeras. Al enviudar muy joven, se encargó también de la crianza de sus ocho hijos, a quienes se sumarían sus sobrinos, tras la muerte de su hermano José.

Durante toda su vida, desde el terreno militar, el periodismo, la docencia o la política, propuso un país en el que la educación fuese un valor básico, vinculado al desarrollo industrial y comercial, y a la explotación de su capacidad para elaborar materias primas. Su proyecto de Universidad habla de él. Murió el 21 de marzo de 1903.



“*Erígese una Universidad de estudios superiores en la capital de la provincia, la cual se compondrá de un rector, un consejo superior, una facultad de derecho y ciencias sociales, una de ciencias físico-matemáticas, una de química y farmacia y las que en adelante se crearen. Tendrá además una asamblea universitaria formada por los miembros titulares de todas las facultades*”

Rafael Hernández | Artículo 1.º del Proyecto de Creación de la Universidad de La Plata.

biografía

1840. Hijo de Pedro Pascual Rafael Hernández y de Isabel Pueyrredón, nace el 1.º de septiembre en la Chacra Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, donde se cría junto a sus hermanos José (1834, autor del *Martín Fierro*) y Magdalena (1849).

1857. Muere su padre y la familia se traslada a Paraná. Allí se incorpora al Ejército de la Confederación y participa en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861).

1864. Combate en Paysandú, con el grado de capitán, y resulta el único de su guarnición que no cae prisionero.

1865. Se recibe de Agrimensor Nacional en la Universidad de Buenos Aires.

1870. Se casa con Anselma Valentina Serantes, con quien tiene siete hijos.

1880. Ingresa como vocal al Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires.

1887. Es electo senador provincial y elabora el proyecto para crear la Universidad de La Plata, además de promocionar bibliotecas públicas e impulsar la enseñanza obligatoria del Himno Nacional en todas las escuelas. Ejerce el cargo durante seis años.

1897. Como titular del Honorable Concejo de Pehuajó, elabora la ley que impone nombres de escritores y poetas argentinos a todas las calles de esta localidad.

1903. Muere el 21 de marzo.





EL PRIMER RECTOR

Dardo Rocha

DARDO ROCHA



El primer rector

Dardo Rocha, como muchos de los protagonistas de la historia argentina, supo combinar con eficacia y pasión actividades que hoy pueden parecer disímiles, pero que eran moneda corriente a fines del siglo XIX. Nació en Buenos Aires el 1° de septiembre de 1838, luchó en frentes de batalla y fue abogado, político, docente, periodista y diplomático.

¿Cómo, con los medios entonces disponibles, ponerse al frente de la tarea de construir una ciudad con edificios monumentales, pensada para ser perfecta?

Es muy conocido su rol como fundador de La Plata, en 1882. Luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, la provincia necesitaba una capital: la ambición y la capacidad de Rocha quedaron plasmadas al concretar el desafío, sobre el que muchos hombres de la época, entre ellos Sarmiento, habían augurado estrepitosos fracasos.

Claro exponente de la generación del 80, formó parte de la elite dirigente que definió la organización del Estado nacional bajo el lema “orden y progreso”. En esa época marcada por el auge del positivismo, en la que el progreso estaba dado por la ciencia, él no pudo permanecer indiferente ante el suceso astronómico que concitaba la atracción mundial: en 1882, científicos europeos estaban atentos al paso del planeta Venus delante del sol, y Rocha, entonces gobernador bonaerense, aceptó la propuesta del Observatorio de París para colaborar con

una misión que vendría a estudiar el fenómeno. Rendido ante la seducción del reto, comenzó la construcción del Observatorio –que ya estaba en su mente cuando soñaba con la nueva ciudad y preveía necesarios relevamientos cartográficos en la provincia–, inaugurado en 1884 y cuyo edificio es hoy sede de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas. Sin embargo, las malas condiciones climáticas de aquellos días impidieron la observación; y no fue la primera mala pasada que le jugó el clima, pues el intenso calor se había ensañado ya con el asado el día de la fundación de La Plata.

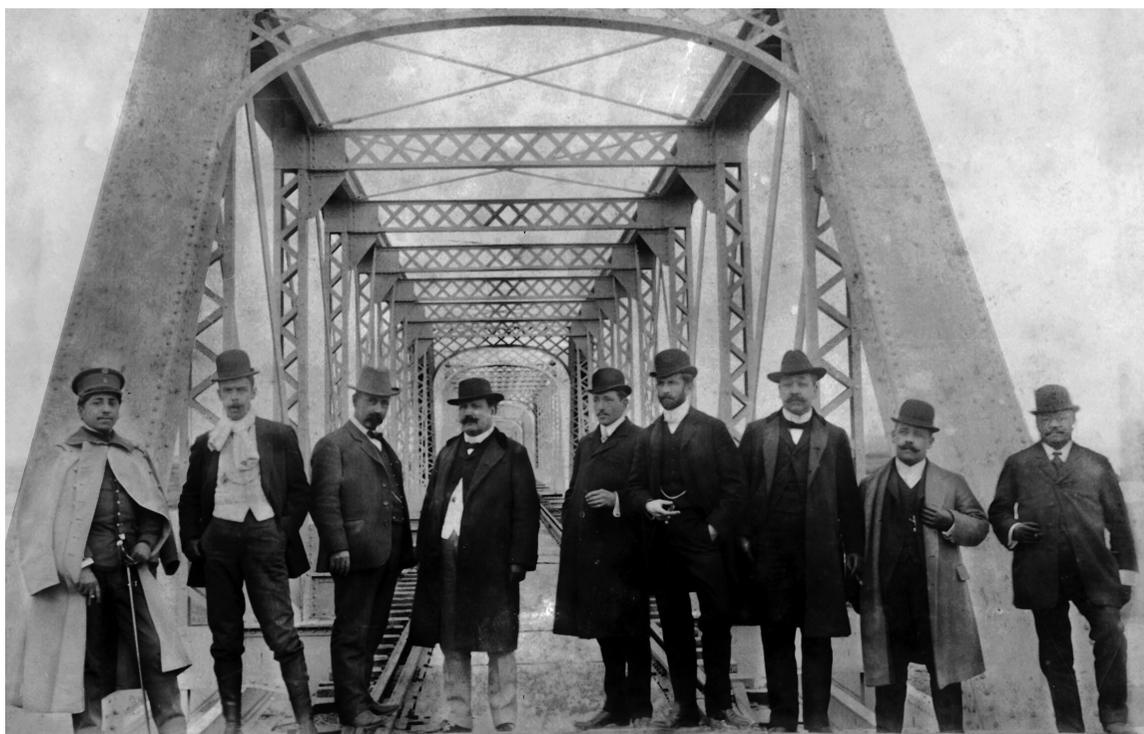
Entre sus primeros encargos estuvo también la construcción del Museo de La Plata, iniciada en octubre de 1884. Por su gestión se trasladaron las colecciones de Francisco Pascasio Moreno –quien sería el primer director– desde el Museo Antropológico de Buenos Aires. Hoy pertenece a la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

De barba abundante, gesto bonachón y mirada firme, Dardo Rocha –docente de Derecho Constitucional– fue el primer rector de la Universidad de La Plata. La crisis económica de la década del noventa había retrasado la puesta en marcha del proyecto, pero finalmente, en 1897, el gobernador Udaondo designó la primera Asamblea Universitaria, con representantes de cada uno de los institutos, la cual eligió a Rocha por unanimidad. El acto de inauguración de los cursos se realizó en la planta alta del edificio del Banco Hipotecario, en avenida 7 entre 47 y 48.

Los celos y las diferencias con el entonces presidente Julio Argentino Roca impidieron lo que para muchos era algo natural: que Rocha fuera presidente de la Nación. La indisimulable enemistad de Roca había quedado en evidencia cuando decidió no concurrir a la fundación de La Plata. En 1886 todo indicaba que Rocha sería el mandatario nacional, Roca, sin embargo, escribía: “quiere gobernar la república siguiendo la manía de todos los gobernadores de Buenos Aires que no se resignan a su rol de gobernador de una provincia”. La carta estaba dirigida a Miguel Ángel Juárez Celman, quien finalmente lo sucedería en el cargo. Lo cierto es que, desde entonces, ningún gobernador de Buenos Aires ganó una elección presidencial, y es creencia popular que jamás ocurrirá, como si se tratara de una fatalidad.

Mientras vivió en La Plata, Dardo Rocha habitó una casona que él mismo hizo construir en apenas cuarenta días. Abarcaba media cuadra, en calle 50 entre 13 y 14; allí, en una parcela mucho más pequeña que la original, hoy funciona el Museo y Archivo Dardo Rocha.

Murió en su casa de la ciudad de Buenos Aires el 6 de septiembre de 1921. Lúcido, el día anterior a su fallecimiento pidió que sus restos fueran inhumados junto a los de su esposa, en el cementerio de la Recoleta. Desde el 19 de noviembre de 1940, ambos descansan en la cripta de la Catedral de La Plata.



“ Hemos dado a la nueva capital el nombre del río magnífico que la baña, y depositamos bajo esta piedra, esperando que aquí queden sepultadas para siempre, las rivalidades, los odios, los rencores, y todas las pasiones que han retardado por tanto tiempo la prosperidad de nuestro país ”.

Dardo Rocha | *Discurso en la inauguración de la ciudad de La Plata.*

biografía

1838. Nace el 1.º de septiembre en la ciudad de Buenos Aires.

1858. Se inicia en la masonería por influencia de su padre.

1861. Como militar, participa en la batalla de Pavón y, cinco años más tarde, en la Guerra de la Triple Alianza.

1863. Recibe el título de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Trabaja también como periodista en diversas publicaciones.

1864. Es elegido diputado, ocupando una banca en la Legislatura de Buenos Aires durante dos años.

1873. Se casa con su prima hermana, Juana Paula Arana Merino, con quien tiene cinco hijos.

1880. Como uno de los líderes del Partido Autonomista Nacional, conducido por Julio Argentino Roca, se pronuncia a favor de la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

1881. Resulta electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, mandato que ejerce durante tres años.

1882. El 19 de noviembre funda la ciudad de La Plata, nueva capital de la provincia.

1897. Es el primer rector de la Universidad de La Plata, cargo que ocupa hasta la nacionalización de la casa de altos estudios, en 1905.

1921. Muere el 6 de septiembre, en la ciudad de Buenos Aires.





LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Joaquín V. González

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



La Universidad Nacional

Hablar de la Universidad Nacional de La Plata es hablar de Joaquín Víctor González. Organizarla y ponerla en marcha fue su obra casi exclusiva, como así también su nacionalización. Fue, además, su primer presidente, desde el 17 de marzo de 1906, y su gestión se extendió durante cuatro períodos consecutivos, hasta su renuncia en 1918.

Abogado, escritor, periodista, poeta, jurisperito, docente, gobernador, legislador, ministro, traductor, González se dedicó a idear y a construir una universidad conceptualmente moderna, donde no solo se impartieran saberes y se extendieran títulos. Con poco más de cuarenta años, dirigió una casa de altos estudios que consideraba decisivas la investigación científica y la creación de conocimientos, pero vinculándolas con la sociedad mediante tareas de extensión: una universidad en las calles enseñando a los obreros. Planteó también la necesidad de integrar instituciones y niveles de enseñanza, es decir, estudios primarios y secundarios.

Tal vez estuviera cultivando su idea desde mucho tiempo atrás. Cuando llegó para dictar un nuevo curso en La Plata, ya había hecho una carrera precoz. Todo lo hizo muy joven. Por ser hijo de un masón, fue iniciado de pequeño. Con solo diecinueve años, descubrió su vocación por el periodismo y la literatura. Estudió Derecho en la Universidad de Córdoba y fue docente de varias asignaturas en la Escuela Normal. A los veintitrés, obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia

y en 1888 publicó *La tradición nacional*. A los veintiséis, en 1889, fue electo gobernador de su provincia y se casó con Anselma Olmos, joven pianista de una tradicional familia riojana.

“Nada ni nadie podrá hacerme el mal ni perturbar el goce de mi ciencia”, escribió González en el frente de *Samay Huasi*, su ‘casa de descanso’, en Chilecito. ¿Quién, sino alguien con convicción y profunda fe en sí mismo podría escribir algo así en el frente de su vivienda? En esa misma residencia, que hoy pertenece a la Universidad y es además museo, fue donde escribió muchas de sus obras, donde se dejó llevar por la mágica belleza del paisaje, donde compartió momentos familiares con sus diez hijos, donde cuidó sus amados rosales y donde hoy, de acuerdo a su deseo, descansan sus restos, tras la gestión realizada por sus familiares y por la Universidad que había fundado. “Y mientras voy podando al azar mis rosas, ellas me van diciendo cosas... maravillosas”, tarea que le proporcionaba momentos de distracción creativa, en los que no dejaba de pensar en la literatura, en la ciencia y en sus proyectos.

Intelectual y político de la generación del 80, de ideales reformistas, durante su mandato como ministro de Instrucción Pública propuso su plan para la Universidad. En febrero de 1905 envió al gobernador Marcelino Ugarte un documento en el que planteaba organizar la nueva Universidad sobre las bases de la provin-

cial. La misma, de su mano y durante doce años, se transformaría por completo. Etapa de sostenido crecimiento, con grandes estímulos para el desarrollo de las ciencias naturales y exactas, la formación de científicos, la contratación de profesionales extranjeros y la compra de equipos.

La Universidad Nacional de La Plata le ha rendido homenajes permanentes: su estatua, en los jardines de la Presidencia, domina la entrada del edificio; el himno lo recuerda; la Escuela Graduada lleva su nombre desde 1926. En 1934, por iniciativa de la institución, el Congreso Nacional sancionó una ley impulsando la edición de sus obras completas: veinticinco tomos, formados por cincuenta y cinco títulos, clasificados en jurídicos, políticos, educativos y literarios.

Curiosamente, el azar y la historia lo vincularon con Alfredo Palacios, quien se convertiría en el primer legislador socialista gracias a la reforma electoral que él había impulsado como ministro del Interior, en 1901, y por la que se suprimió la lista sábana y se consagró el sistema uninominal. También los unió la preocupación por las leyes laborales, como el Código de Trabajo proyectado por González. Y fue Palacios, como presidente de la Universidad, en 1941, quien dispuso que la casa de descanso Samay Huasi pasara a formar parte del patrimonio de la institución.

Don Joaquín murió el 21 de diciembre de 1923 en su casa del barrio de Belgrano.



“ *Las universidades no son solamente institutos de altas especulaciones ideales, ni sitios consagrados de conservación y progreso de las ciencias y las artes: son, en primer término, focos de luz y calor, donde germinan y toman formas prolíficas, los sentimientos de solidaridad social en que se funde el único patriotismo verdadero* ”.

Joaquín V. González | “Las universidades en la cultura moderna”, en *Obras completas*. Tomo XIV, p. 231.

biografía

1863. Nace en Nonogasta, departamento de Chilecito, La Rioja, el 6 de marzo.

1881. Finalizados sus estudios en el colegio Monserrat de Córdoba, ejerce el periodismo en publicaciones de esa ciudad.

1886. Se gradúa como doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Córdoba. Asume, además, como diputado nacional por un período de tres años, incluso sin contar con la edad requerida para el cargo.

1889. Es electo gobernador de su provincia natal, pero renuncia dos años más tarde para dedicarse a la literatura y al periodismo.

1891. Publica *La tradición nacional*.

1904. Ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Manuel Quintana, crea el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires.

1905. Impulsa la nacionalización de la Universidad de La Plata.

1906. Es el primer presidente de la Universidad Nacional de La Plata, cargo que ocupa hasta 1918. Lo designan miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

1923. Muere el 21 de diciembre, en Buenos Aires, tras desempeñarse desde 1916 como senador nacional.

1934. Por iniciativa de la Universidad Nacional de La Plata, se publican sus *Obras Completas*.



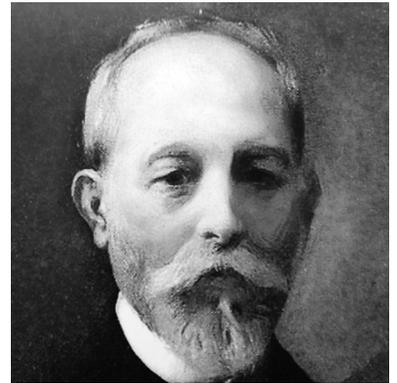


LA FUERZA DEL DESEO

Florentino Ameghino



FLORENTINO AMEGHINO



La fuerza del deseo

¿Cómo un hombre sin formación académica logra transformarse en un referente de la ciencia? ¿Cómo un autodidacta llega a ser considerado notable en su especialidad?

La obra de Florentino Ameghino, impactante en sí misma, adquiere dimensiones espectaculares al considerar tal circunstancia: ingresó en la historia como uno de los más grandes naturalistas gracias a su deseo y a la incesante e irrefrenable pasión por su tarea.

Fue, sin dudas, un hombre de su tiempo, ligado al contexto de fines del siglo XIX e impregnado del positivismo de la generación del 80. Tras su muerte, se producirían grandes discusiones en torno a su legado, muchas de ellas signadas por la utilización de su figura como pretendido estandarte de distintos grupos sociales y políticos.

Hijo de inmigrantes italianos, el dato más aceptado sobre su nacimiento es que fue el 18 de septiembre de 1854 en Luján, provincia de Buenos Aires. La curiosidad –ese gran motor de la ciencia– lo visitó desde pequeño, cuando recorría las barrancas del río Luján, muchas veces junto a su padre, para observar allí restos fósiles y preguntarse acerca de ellos. Tal vez tuviera ya clara conciencia de su deseo y de su destino. Esa curiosidad continuó acompañándolo y ese juego infantil resultó el disparador de una notable trayectoria como paleontólogo, cuyos aportes perduran hasta hoy.

Una circunstancia que evidencia la determinación respecto de su porvenir como naturalista se dio a comienzos de su juventud. A los diecisiete años se presentó ante Germán Burmeister, entonces director del Museo de Buenos Aires y autoridad máxima de las ciencias en el país, para ofrecerle sus primeros descubrimientos. A Burmeister no le interesaron. Lo previsible para cualquier joven hubiera sido, a esa edad y desautorizado por alguien indiscutible en el área, emprender el regreso cabizbajo, despidiéndose de sus ilusiones. Sin embargo, a Florentino –que enfrentó varias resistencias similares antes de lograr el reconocimiento– la experiencia le sirvió para perseverar y redoblar esfuerzos. Más tarde se referiría a ese desencuentro: “Pero para algo sirve la desgracia [...], la incredulidad e indiferencia que encontré hirieron mi amor propio, me obligaron a estudiar y a buscar medios de acumular nuevos materiales”.

A los veinticuatro años, ya director de escuela en Mercedes, viajó a París para visitar la Exposición Universal de 1878. Allí se puso en contacto con las últimas novedades científicas de la época y vendió, además, parte de su colección de fósiles. Con lo recaudado podría publicar su obra *La antigüedad del hombre del Plata*. El viaje, en el cual recibió el reconocimiento de destacados naturalistas, resultó tan deslumbrante para su búsqueda de saber como para su vida sentimental, pues conoció a la mujer que lo acompañaría a lo largo de toda su vida: la francesa Leontine Poirier, y se casó con ella.

Tras la experiencia europea, se instaló por un tiempo en Buenos Aires, donde abrió la Librería del Glyptodón, en la calle Rivadavia, con cuyos ingresos financió los viajes exploratorios de su hermano Carlos por la Pampa y la Patagonia, durante los cuales realizaba observaciones y recolectaba fósiles. Como Florentino lo hizo en vida, vale subrayar que el trabajo de su hermano fue fundamental para su carrera.

En 1886, ya reconocido como naturalista, Ameghino fue nombrado subdirector del Museo de La Plata por Francisco Pascasio Moreno. Allí, fundó el Departamento de Paleontología y, por recomendación suya, se designó naturalista viajero a su hermano Carlos.

Se mudó, pues, a La Plata, ciudad donde eligió vivir el resto de sus días, aun cuando su trabajo en el Museo hubiera culminado a causa de sus diferencias con Moreno, en 1888. Donde instaló, entonces, la librería Rivadavia, en la esquina de las calles 11 y 60. Y desde donde, a partir 1902, se trasladaría habitualmente en tren hasta Buenos Aires, para ejercer su cargo de director en el Museo Nacional.

Murió el 6 de agosto de 1911, dos años después de haber enviudado, aquejado por una diabetes que no quiso tratar a pesar de los insistentes consejos de sus amigos. Paradoja: el hombre apasionado por la ciencia desoyó a la medicina. Sus restos descansan en el Panteón de los Humanistas del cementerio platense.



“Desde el principio lo he autorizado a Ud. para que arregle todo lo que se relaciona conmigo del modo que le parezca más conveniente [...]. Me parece supérfluo [sic] agregar que tendrá Ud. un compañero que lo ayudará en su empresa de levantar el Museo de la Plata al nivel que merece nuestra patria, con la tenacidad personal que hasta ahora no me ha abandonado. Ayer partieron las colecciones y el sábado irá a esa mi hermano ”.

Florentino Ameghino | “De Florentino Ameghino a Francisco P. Moreno...” (Buenos Aires, julio 8 de 1886, aceptando la subdirección del Museo de La Plata), en *Obras completas y correspondencia científica*. Volumen XX, pp. 377-378.

biografía

1854. Nace el 18 de septiembre, en Luján, provincia de Buenos Aires.

1869. Trabaja como preceptor en la Escuela Municipal de Mercedes, donde llegará a ser director. Comienza a coleccionar fósiles en las barrancas del río Luján.

1875. Publica *La antigüedad del hombre en El Plata*.

1878. Viaja a París, con parte de su colección. Permanece tres años en Europa y se casa con la francesa Leontine Poirier.

1881. Regresa a Argentina e inaugura la Librería del Glyptodón en la ciudad de Buenos Aires.

1884. Se desempeña como profesor titular de la cátedra de Zoología de la Universidad de Córdoba. Publica *Filogenia*.

1886. Asume como vicedirector del Museo de La Plata, secundando a Francisco Pascasio Moreno. Se muda a la ciudad de La Plata. Abre la librería Rivadavia en la esquina de 10 y 60.

1889. Ya reconocido como naturalista, paleontólogo, antropólogo y geólogo, publica *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Es premiado en la Exposición Internacional de París.

1911. Fallece el 6 de septiembre en la ciudad de La Plata.



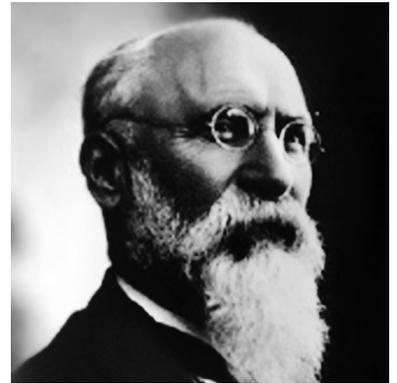


EL CIENTIFICO AVENTURERO

Carlos Spegazzini



CARLOS SPEGAZZINI



El científico aventurero

Tres y media de la tarde, 31 de mayo de 1882. Desde hace varios días, el barco del capitán Santiago Bove intenta, sin mucho éxito, capear el temporal. La oscuridad reina aun en pleno día, las temperaturas son insufriblemente bajas, el viento brama y se agiganta a cada minuto. Y la marea, siempre hostil en el Cabo de Hornos, arremete sin piedad. Un hombre, en medio del naufragio, recoge sus notas y su colección de hongos, no sabe si logrará salvarse. Ese hombre, científico de espíritu aventurero, es Carlos Spegazzini, micólogo reconocido a nivel mundial, profundamente vinculado a la Universidad de La Plata desde sus comienzos.

La expedición científica había partido, en diciembre de 1881, patrocinada por la Oficina Topográfica Militar. Spegazzini escribió sobre ese día: “Fuimos echados a la costa perdiéndose las colecciones casi completamente, habiendo solo conseguido, con mucho trabajo, recuperar una pequeña parte; pero tuve la suerte de salvarme con mis libros de notas”. Y agregó: “En el tiempo de permanencia en el lugar del naufragio levanté una lista completa de las plantas de aquella localidad y numerosos apuntes sobre la lengua de los indios que encontramos”. Apenas en tierra y aún en riesgo, siguió adelante, como si nada hubiera pasado. Sin dudas, era alguien audaz que aprovechaba cada oportunidad con entusiasmo.

Esas expediciones a diversos puntos del país, donde el peligro acechaba, fueron habituales a lo largo de su vida. La vocación por las ciencias biológicas lo

sedujo desde niño. Nacido en Bairó, Italia, el 20 de abril de 1858, el joven desoyó el mandato de su padre –general del Ejército– de sumarse a las filas militares, y siguió fiel al llamado de su pasión, dedicándose a estudiar con el maestro Pier Andrea Saccardo.

Llegó al país a fines de 1879 y cinco años después se instaló en La Plata, región que ya conocía por haber integrado las comisiones convocadas por Rocha para elegir el lugar de fundación de la nueva capital bonaerense.

Ligado por muchos años y de variadas formas a la Universidad. Fue docente en el entonces Colegio Provincial (hoy Colegio Nacional). Formó parte del personal docente del Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, que más tarde se integró a la Facultad de Agronomía y Veterinaria. También fue profesor de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y, en la Facultad de Química y Farmacia, dictó Botánica Médica desde 1900 hasta su jubilación, en 1912. Creó el Jardín Botánico y Arboretum –que hoy lleva su nombre– en la Facultad de Agronomía.

Su tarea extraordinaria, sus estudios y sus enormes colecciones le dieron renombre internacional. Su colección de hongos llegó a contener unas cuatro mil variedades sudamericanas, entre ellas dos mil nuevas de Argentina. Para tener una dimensión del aporte de Spegazzini basta apuntar que, antes de sus investigaciones, la flora micológica argentina contaba con menos de cincuenta especies conocidas.

En La Plata, vivió con su esposa, María de la Cruz Rodríguez, y sus once hijos, en la casa de avenida 53. De ambientes espaciosos, el gran patio central estaba repleto de plantas y pájaros, entre ellos varios papagayos que eran sus mascotas preferidas y solían apoyarse en sus hombros; justamente su amor por las aves lo impulsó, en 1916, a ser socio fundador de la Sociedad Ornitológica de La Plata. Decidió donar esa casa, junto con sus libros, instrumentos y colecciones, al Museo de La Plata, con la condición de que se la transformara en un centro científico. Hoy funciona allí el Instituto de Botánica Carlos Spegazzini.

Su manera sistemática y organizada de trabajar se extendía también a la vida cotidiana: se levantaba muy temprano y respetaba una rutina de horarios que alternaba trabajo y tiempo con su familia. Tenía un modo de andar rápido y firme, la cabeza erguida y un chambergo negro de alas anchas echado hacia atrás.

Publicó y redactó íntegramente la *Revista Argentina de Botánica*. En octubre de 1925, el hombre cuyo trabajo no había podido detener ni un naufragio advirtió a sus lectores las razones por las que no cumpliría con la promesa de una edición trimestral: el duro golpe de la muerte de su hija, la doctora Etile Carola Spegazzini, lo dejó consternado.

Murió en la noche del 1.º de julio de 1926, en su casa de la avenida 53, acompañado por su familia.



“ El guía Basterica nos ha hecho tomar esta dirección porque la senda que serpentea al pie de la loma y la separa del extenso bajo, es, según él, más abrigada contra el pamperito picante de la hermosa mañana invernal, y nos permite aprovechar el sol tibio que recién comienza a hacer brillar la escarcha [...]. En el horizonte se ven los bosques naturales de las orillas del río Santiago [...]. Después de un par de cuabras topamos con un grupo de tres miserables ranchos habitados por indios puros, que nos dijeron haber pertenecido a la tribu de Coliqueo ”.

Carlos Spegazzini | Libreta de apuntes

biografía

1858. Nace el 20 de abril en Bairó, región del Piamonte (Italia).

1876. Estudia en la Real Escuela de Vitivinicultura y Enología de Conegliano, Italia, donde también publica sus primeros trabajos científicos.

1879. Viaja a Sudamérica como naturalista.

1880. Publica sus primeros trabajos en los Anales de la Sociedad Científica Argentina. El *Agaricus platensis* es el primer hongo que describe en nuestro territorio.

1881. Participa en diversas expediciones a la Patagonia, travesías que se extenderán luego a otras regiones del país, así como también de Brasil, Chile y Paraguay.

1882. Integra el equipo de estudios preliminares para determinar el lugar de fundación de La Plata, ciudad en la que luego se establece y donde supervisa la plantación de árboles en el Paseo del Bosque.

1897. Participa de la fundación de la Universidad Provincial de La Plata, donde se desempeña como profesor de Química Analítica de las Facultades de Ciencias Físico-Matemáticas y de Agronomía, donde crea el Arboretum.

1900. Dicta Botánica Médica en la Facultad de Química y Farmacia hasta su jubilación, en 1912.

1924. Redacta íntegramente y publica cuatro números de la *Revista Argentina de Botánica*.

1926. Muere en La Plata, el 1.º de julio.

La revolución en el arte





EL HOMBRE DE LAS VANGUARDIAS

Emilio Pettoruti

EMILIO PETTORUTI



El hombre de las vanguardias

La galería Witcomb de la calle Florida, en la ciudad de Buenos Aires, inaugura una muestra de Emilio Pettoruti, quien ha regresado luego de más de diez años en Europa. Presenta ochenta y seis trabajos, entre pinturas, dibujos, mosaicos, diseños y escenografías para teatro de títeres. Gritos, insultos, golpes se vuelven los protagonistas de la inauguración, evidenciando diferencias y pasiones de dos bandos en pugna. La tensión crece y sigue en la calle y en confiterías de la zona. Son las cinco de la tarde del 13 de octubre de 1924. A la noche, las disputas continúan en el bar La Perla del Once hasta que interviene la policía. El grupo de la revista *Martín Fierro*, encabezado por Jorge Luis Borges, apoya el vanguardismo de Pettoruti, en cambio otros lo ven como una “amenaza al arte”.

“La razón de esa furia desatada contra el arte que yo exponía no pude explicármela nunca ya que, como todo el mundo se precipitó hacia el interior, los cuadros no fueron vistos por nadie. Lo cómico del asunto es que esa asistencia tan densa pretendía irse a las manos y tampoco podía hacerlo por falta de espacio. Una cuba de sardinas gritonas puestas de pie y yo en el centro, sofocado”. Así recordó Emilio Pettoruti ese día, con humor y distancia, características que se llevaban bien con alguien fiel a sí mismo y que había decidido correr todos los riesgos con su arte.

Y parece que así estaba signado desde mucho tiempo atrás. Un niño de diez años que acepta la invitación y desafío de su abuelo materno a dibujar sobre una

pared del patio es alguien dispuesto a correr riesgos. En esa primavera de 1924, además de presentar la polémica muestra, Emilio se reencontró con ese abuelo, José Casaburi, quien con sus ochenta y seis años parecía haber estado esperando su regreso para despedirse, ya que murió poco después. Había sabido promover los gustos de su nieto desde pequeño: habitualmente, le regalaba pinceles, pinturas, lápices y hojas para que desplegara libremente sus inquietudes. Tan libremente, que fue, estimulado por él, que Emilio niño pintó el colorido muro del patio, obra que el abuelo preservaría por muchos años.

Pettoruti nació en La Plata en de 1892 y pasó su infancia en una casa ubicada en 3 y 54, señalada hoy con una placa recordatoria. En su libro de memorias *Un pintor ante el espejo* recuerda su aprendizaje y entre sus maestros aparecen dos hombres de la Universidad de La Plata, precursores en la enseñanza del arte: Atilio Boveri –con quien no tuvo una buena relación– y el arquitecto Emilio Coutaret, en la entonces Escuela de Dibujo de Bellas Artes que funcionaba en el Museo de Historia Natural (hoy Museo de Ciencias Naturales).

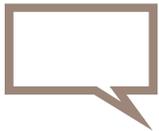
En 1913, con poco más de veinte años, partió a Italia gracias a una beca otorgada por la Legislatura provincial. Una vez allí, se contactó con Marinetti, ya famoso por ser el autor del *Manifiesto futurista*, y desde entonces absorbió elementos de las vanguardias europeas. En esa productiva etapa, estudió, viajó y expuso

en muchas ciudades. Su primera muestra individual fue en la galería Gonelli de Florencia, en julio de 1916. Quince pinturas en total, entre las que se destaca un retrato de Xul Solar conocido como *Luce-Elevacione*. También exhibió un collage y el mosaico *Meditazione*.

De regreso a la Argentina, además de continuar con su obra artística, fue director del Museo Provincial de Bellas Artes desde 1931 hasta 1947, logrando ubicarlo en el edificio del Pasaje Dardo Rocha y transformarlo en un punto de encuentro cultural ineludible.

Pionero del arte contemporáneo, en contacto con las principales vanguardias, pero sin perder de vista –como búsqueda personal– a los clásicos del Renacimiento, Pettoruti se transformó en uno de los más grandes e indiscutibles artistas plásticos del siglo XX. Un valiente que se puso a la cabeza de la quijotesca tarea de romper con estructuras conocidas, desafío que por entonces parecía destinado al fracaso, y logró ser aceptado. Un cruzado solitario que luchó contra los cánones establecidos y los superó. Y todo esto a pesar de haber perdido la visión de un ojo a causa de una cirugía para corregir su estrabismo.

Fue declarado *doctor honoris causa* por la Universidad Nacional de La Plata en 1969. Murió en París dos años después, el 16 de octubre de 1971, a los setenta y nueve años.



“En el Museo de Historia Natural de La Plata [...] funcionaba una Escuela de Dibujo [...]. Me inscribí en el curso de Perspectiva [...]. En las horas anteriores o posteriores [...], provisto ahora de un permiso en regla, recorría las salas del Museo copiando, aquí y allá, piedras, minerales y pájaros, de los que llegué a tener una colección que para sí hubiera querido un ornitólogo ”.

Emilio Pettoruti | *Un pintor ante el espejo*, p. 15.

biografía

1892. Nace en la ciudad de La Plata, el 1.º de octubre.

1911. Expone por primera vez en las salas del diario platense *Buenos Aires*.

1913. Viaja a Europa gracias a una beca otorgada por la Legislatura bonaerense y allí toma contacto con todas las corrientes de vanguardia.

1916. Realiza su primera exposición individual en Florencia.

1917. Se instala en Roma y hace exposiciones individuales y colectivas en varias ciudades europeas.

1924. Viaja a París, donde se encuentra con Xul Solar y juntos regresan a la Argentina; en octubre expone sus obras en la galería Witcomb de la ciudad de Buenos Aires.

1931. Es designado director del Museo de Bellas Artes de La Plata, cargo que ocupa durante dieciséis años.

1944. Recorre museos y universidades de Estados Unidos como invitado y realiza varias exposiciones en ese país.

1950. Expone en el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile.

1952. Vuelve a radicarse en París y retoma las exposiciones en Europa.

1956. Le es otorgado el Premio Continental Guggenheim de las Américas.

1966. Vuelve a Argentina, donde publica sus memorias: *Un pintor ante el espejo*.

1967. Recibe el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes.

1971. Muere en París el 16 de octubre.

Los reformistas





EL QUERIBLE SOCIALISTA

Alfredo Palacios

ALFREDO PALACIOS



El querible socialista

El joven y rebelde Alfredo Palacios estaba en desacuerdo con el tipo de enseñanza que se impartía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde estudiaba. Desde pequeño había desarrollado un espíritu crítico sobre la educación. Era lo que se dice un verdadero reformista, incluso mucho antes de la Reforma Universitaria de 1918: un estudiante inquieto, interesado por las nuevas ideas jurídicas y sociales. Para solventar sus estudios trabajaba en la oficina de la Dirección de Impuestos Internos, al tiempo que frecuentaba actos anarquistas y socialistas.

En mayo de 1900 presentó su tesis doctoral, *La Miseria. Estudio administrativo-legal*. La comisión evaluadora la desaprobó y decidió archivarla por contravenir la Ordenanza General Universitaria que prohibía toda palabra injuriosa para las instituciones.

Ese espíritu reformista y humanista sería también su marca cuando, años más tarde, en 1922, el voto de estudiantes y profesores lo pusiera al frente de nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas, donde renovarían el sistema de enseñanza.

Luego, en junio de 1941, ya como presidente de la Universidad Nacional de La Plata y siempre fiel a sus convicciones, creó el Instituto del Teatro, un espacio artístico con fines sociales. Asimismo, estimuló la vinculación de los graduados e inició un plan que ofrecía una base humanística general a todos los estudiantes: la cátedra cultural universitaria. Proyectó, además, la creación del Instituto Iberoame-

ricano e incorporó la casa de descanso Samay Huasi al patrimonio universitario. Renunció en octubre de 1943, en desacuerdo con los decretos del Gobierno de facto, entre ellos la cesantía de docentes opositores.

Electo como diputado por el barrio de La Boca, en 1904 se había transformado en el primer legislador socialista de América. “La Boca ya tiene dientes”, dijo el dramaturgo Florencio Sánchez. Por primera vez en el palacio legislativo se escucharon palabras como “clase obrera” o “explotación capitalista”. Con su personalidad llamativa, sus bigotes mostacho y la poderosa seducción de su oratoria, al tiempo que denunciaba con fundadas pruebas hechos de corrupción, peleaba incansablemente por sus proyectos, revolucionarios para la época: la protección a mujeres y niños, el descanso dominical, la represión de la trata de blancas, la Ley de la Silla para los empleados de comercio, la jornada laboral de ocho horas, la ley de divorcio, el seguro nacional de maternidad y el voto femenino.

Nacido el 10 de agosto de 1878, junto con sus catorce hermanos cargó con el estigma de ser hijo natural. Su madre, la uruguaya Ana Ramón Beltrán, tuvo una relación estable con Aurelio Palacios –abogado y político uruguayo–, aun después de que él se casara con otra mujer y formara otra familia.

Palacios, el niño que visitaba con frecuencia la casa donde su padre vivía con otra familia. El mismo que se cruzaba en la calle con Sarmiento, lo reconocía y le

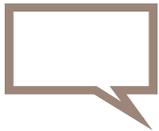
decía: “Yo soy un niño que lee”. El que a los catorce años ganó sus primeros pesos como periodista escribiendo para *El Diarito*.

Palacios, el que dijo haber llegado al socialismo de la mano de la fe de su madre, quien solía leerle la Biblia.

Palacios, el mismo en cuya placa de abogado se leía “atiende gratis a los pobres”. El que nunca fue afecto a la disciplina y que recién se afilió al socialismo después de ser un líder con gran cantidad de seguidores. El que practicaba esgrima y no dudaba en batirse a duelo, aun cuando su propio partido lo prohibiera. Palacios, el que revitalizó la aeronáutica y voló en globo con Jorge Newbery. El hombre que amaba los claveles. El famoso donjuán que nunca se casó, a pesar de sus famosos amoríos y de que las mujeres cayeran seducidas por su personalidad, su figura delgada, su mirada profunda y su voz de barítono.

Palacios, el que, revólver en mano, secuestró el 20 de mayo de 1961 una piqueta eléctrica usada para torturar por la policía de San Martín. El que, a principios del siglo XX, estaba en contra del Servicio Militar Obligatorio.

Palacios, el hombre cuyas posesiones, en sus últimos días, eran sus libros y un viejo Chevrolet. El que murió el 20 de abril de 1965 y fue velado, por su expreso pedido, sin símbolos ni rituales católicos. Desde el Congreso, espontáneamente, miles de jóvenes trasladaron en andas su ataúd.



“*Recuerdo con cariño a mi primera maestra, una maestrita rubia que sonreía siempre con tristeza. Vivía consagrada a [...] mantener la disciplina. Sus alumnos éramos inquietos [...]. Un día [...] se puso a llorar desconsoladamente, y [...] diez niños nos erigimos en sus campeones, comprometiéndonos a mantener el orden [...]. En la escuela no debe comprimirse el alma de los pequeños; no ha de cultivarse la memoria con absoluto desmedro del carácter. Ha de repudiarse la rutina nemotécnica, que a veces continúa victoriosa en las altas casas de estudio*”.

Alfredo Palacios | Discurso como ex alumno en el cincuentenario de la Escuela N.º 4 de Capital Federal, el 3 de octubre de 1936, citado en García Costa, p. 32.

biografía

1880. Nace el 10 de agosto en la ciudad de Buenos Aires.

1893. Dirige el periódico *La Juventud* del Centro Católico Pedro Goyena.

1894. Primera aparición pública como orador, en el entierro de José Manuel Estrada.

1895. Egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires y comienza a militar en el Partido Socialista, creado por Juan B. Justo.

1904. Es elegido diputado nacional por el distrito de La Boca convirtiéndose, así, en el primer legislador socialista de América. Logra la aprobación de leyes favorables para los trabajadores. Volverá a la Cámara Baja en los períodos 1912-1915 y 1963-1965.

1918. Apoya activamente el movimiento de la Reforma Universitaria.

1919. Crea la cátedra de Legislación del Trabajo y la Seguridad Social en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Buenos Aires.

1920. Publica *El nuevo derecho*.

1932. Electo senador nacional por Buenos Aires, ejercerá el cargo durante once años.

1935. Publica *Las Islas Malvinas, archipiélago argentino*.

1941. Asume como presidente de la Universidad Nacional de La Plata, cargo al que renuncia en 1943.

1954. Publica *La justicia social*.

1965. Muere el 20 de abril.



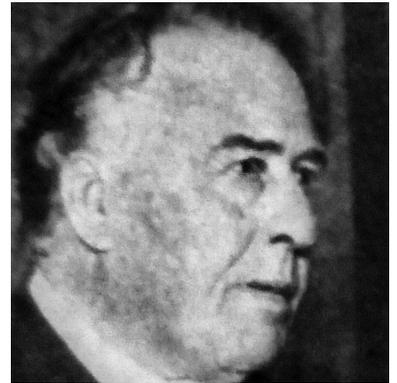


FILOSOFÍA Y HUMANISMO

Alejandro Korn



ALEJANDRO KORN



Filosofía y humanismo

Fundador del pensamiento filosófico en Argentina. Hombre fundamental en la vida de la Universidad de La Plata, donde fue docente, vicerrector y consejero. Y, sobre todo, abanderado incansable del movimiento reformista impulsado por los estudiantes en 1918. ¿Cuánto de los ideales de justicia y humanismo de Alejandro Korn estuvo relacionado con su historia familiar? ¿Cuánto de su recorrido de médico a filósofo, de su profundo y constante humanismo, estuvo marcado por la influencia de su padre?

Carlos Adolfo Korn se había criado en una familia de militares y, como todo varón primogénito, debió ingresar a la Escuela Militar. Al poco tiempo, su negativa de reprimir una huelga de trabajadores textiles le valió un consejo de guerra y la degradación de su rango. Después de esto estudió medicina en Zurich, allí se enamoró de María Verena Meyer y juntos emigraron a la Argentina, donde se casaron y se radicaron en la provincia de Buenos Aires. Así nació Alejandro en San Vicente, el 3 de mayo de 1860.

La ética, la justicia, la libertad, la condición humana, constituyeron las grandes preocupaciones del Alejandro Korn filósofo. Ese hondo contenido humanista también lo guió en su rol de médico y en su trayectoria universitaria como gran reformista.

Alejandro, el hijo de quien había sufrido en carne propia una gran injusticia, al igual que su padre ejerció la medicina –carrera que llegará a dejar por completo para dedicarse a la filosofía–, aunque especializándose en psiquiatría, disciplina nueva por entonces. Para pagar sus estudios, traducía novelas y otras obras del alemán al castellano. Dedicó a sus padres la tesis doctoral *Locura y crimen*, y trabajó como médico rural en la localidad de Ranchos. Allí se casó con María Cristina Villafañe. Contratado por el gobierno provincial, en 1886 llegó a La Plata y se enamoró de la flamante ciudad donde desarrollaría la mayor parte de su carrera.

El vínculo de Alejandro Korn con la Universidad trascendió la docencia. Tuvo una singular relación con los alumnos, seguidores de sus ideas filosóficas que encajarían esencialmente en la futura Reforma Universitaria, movimiento surgido en Córdoba en 1918 y que abriría un nuevo camino en la educación. Junto con Alfredo Palacios fueron los grandes referentes de los estudiantes reformistas.

Alto, de cabello abundante y enrulado, gran deportista y amante de la esgrima –fue presidente de Gimnasia y Esgrima La Plata de 1891 a 1894–, Korn ejerció la docencia en el Colegio Nacional y llegó a ser vicerrector de la Universidad de La Plata cuando esta aún era provincial y Dardo Rocha su rector. Entre otras iniciativas, impulsó la creación de la carrera de Obstetricia. En 1919, cuando el

movimiento estudiantil reclamaba cambios, se hizo cargo de la Universidad junto a Carlos Spegazzini y a Edelmiro Calvo.

En 1918, fue elegido con el voto de los estudiantes decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, cargo que ejerció hasta 1921.

Si bien en sus inicios formó parte de la Unión Cívica Radical (nombrado por la Junta Revolucionaria en 1893, fue por algunos días Intendente de la ciudad de La Plata), luego pasó a integrar activamente el Partido Socialista.

Su humanismo se hizo palpable en la reformulación del Hospital de Melchor Romero, que hoy lleva su nombre y que dirigió durante casi dos décadas, desde 1897. En los inicios de su administración vivió en el lugar y se dedicó intensamente a transformarlo bajo la consigna de “humanizar la locura”, alejándose del pensamiento positivista. En el hospital llevó adelante construcciones nuevas e impulsó un trato humanitario para los enfermos psiquiátricos, con un sistema de relativa libertad, laborterapia y tareas agrícolas en el predio. Sin dudas, una gestión revolucionaria para la psiquiatría de la época.

El 9 de octubre de 1936, murió en su casona de la avenida 60. Tanto la ciudad como la Universidad lo recuerdan: llevan su nombre la avenida 19 y una sala de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, además de una cátedra libre.



“ La Reforma es un proceso dinámico, su propósito es crear un nuevo espíritu universitario, devolver a la universidad, consciente de su misión y de su dignidad, el prestigio perdido. Al efecto, es imprescindible la intervención de los estudiantes en el gobierno de la universidad. [...] Hemos anunciado el advenimiento de una intensa cultura ética y estética, genuinamente argentina, ennoblecida por el anhelo de la justicia social y destinada a superar, sin desmedro para la ciencia, la época intelectualista y utilitaria ”.

Alejandro Korn | “La Reforma Universitaria”.

biografía

1860. Nace el 3 de mayo en San Vicente, provincia de Buenos Aires.

1877. Se instala en la ciudad de Buenos Aires para cursar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional.

1881. Ingresa a la masonería de la mano de su padre. Luego formará parte de la Logia La Plata 80.

1882. Se gradúa como médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

1888. Trabaja como médico de la policía en La Plata.

1897. Es designado director del Hospital de Melchor Romero, cargo que ocupa hasta 1916.

1891. Se suma a la flamante Unión Cívica Radical.

1893. Durante pocos días ejerce la intendencia de la ciudad de La Plata, designado por la Junta Revolucionaria, hasta que el movimiento es sofocado.

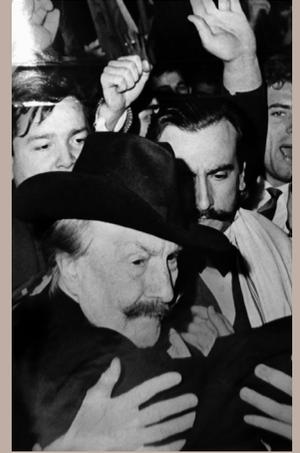
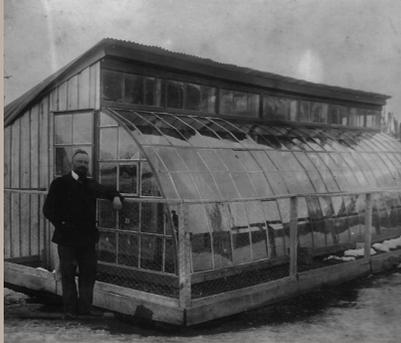
1903. Es vicerrector de la Universidad de La Plata, consejero, docente de la cátedra de Historia de la Filosofía, además de promotor de la creación de la Escuela de Obstetricia.

1918. Ideólogo y activista del Movimiento Reformista Universitario. Los estudiantes lo eligen decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

1920. Publica *La libertad creadora*.

1930. Publica *Axiología*.

1936. Fallece el 9 de octubre, en La Plata.



Carlos Spegazzini - Florentina Gómez Miranda - Daniel Mariani y su hija Clara Anahí - Alfredo Palacios - Emilio Pettoruti - Dardo Rocha - Alejandro Korn - René Favaloro - Ernesto Sabato - Florentina Gómez Miranda.



Joaquín V. González - Néstor Kirchner - Emilio Pettoruti - Silvio Frondizi - Ernesto Sabato - Alfredo Palacios - Carlos Spegazzini - Joaquín V. González - Ezequiel Martínez Estrada - René Favaloro.

El docente y los alumnos





EL ENSAYO PROVOCADOR

Ezequiel Martínez
Estrada



EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA



El ensayo provocador

–Me llamo Ezequiel Martínez Estrada y deseo ofrecerle mi primer libro.

Así, en abril de 1918, se presentaba un poeta de veintitrés años en la redacción de la revista *Nosotros*, en la calle Florida de Buenos Aires. “Un joven de aspecto sombrío”, sería la primera impresión de Rafael Arrieta sobre quien estaba punto de iniciarse como docente de Literatura en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Lo cierto es que la poesía de *Oro y piedra* lo había deleitado tanto que Arrieta le respondió con una elogiosa carta; desde entonces, surgieron nuevos encuentros, cada vez más frecuentes, que consolidaron una buena relación de amistad.

Atento a la inmensa capacidad del joven autodidacta, Arrieta vio en él un gran docente. Y, si bien la primera reacción del muchacho fue negarse debido a su falta de experiencia, finalmente cedió ante la insistencia de su amigo. Poco después de comenzar a dictar clases, en 1924, Martínez Estrada se convirtió en uno de los profesores más respetados y queridos por sus pares y alumnos, hasta su retiro, en 1945. René Favaloro, quien primero fue su discípulo y más tarde su amigo, lo recordaba como “un educador por antonomasia que dedicó al colegio los años más fructíferos de su vida como profesor”. Participó en la reformulación de planes de estudio, y la originalidad de su propuesta fue adoptar un criterio temporal e incluir la producción contemporánea. Su libro *Panorama de las literaturas*, de 1946, es

un texto de divulgación relacionado con su tarea educativa y destinado a lectores interesados en la literatura universal.

Hablar de Ezequiel Martínez Estrada es hablar de uno de los más grandes intelectuales argentinos del siglo XX. Exponente ineludible de la ensayística nacional y latinoamericana, incluso hoy su obra permanece vigente y las sucesivas reediciones de sus trabajos promueven el análisis y la discusión en diversos ámbitos académicos. También se distinguió como poeta, cuentista, dramaturgo y guionista.

Exploró la realidad argentina con una mirada agria y escéptica. Tal vez la amargura y la lucha contra la adversidad lo hayan marcado desde pequeño: al separarse sus padres, dejó de ver a su madre y viajó a Buenos Aires para vivir con una tía. Comenzó así sus estudios secundarios, pero las dificultades económicas lo obligaron a dejar las aulas para trabajar en el Correo, donde se jubilaría después de treinta años de servicios. Durante los primeros años de la década del cincuenta, llegaría otro infortunio para este hombre delgado, de ojos vivos y acuosos: una neurodermatitis, enfermedad de la piel que lo obligó a deambular por consultorios y hospitales, y a permanecer en cama durante largos períodos. Sin embargo, siempre enfrentó las circunstancias más difíciles con trabajo: la enormidad de su obra es prueba cabal. En sus últimos días, ya postrado en su

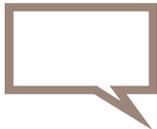
casa de Bahía Blanca, pidió llevar su cama hasta el escritorio para terminar la investigación sobre Martí.

Martínez Estrada había nacido el 14 de septiembre de 1895 en San José de la Esquina, un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe. Gran parte de su infancia transcurrió en Goyena, al sur de la provincia de Buenos Aires, donde su padre instaló un almacén de ramos generales. Allí fue feliz, y allí volvió en 1937 para adquirir un campo, en el que junto a su esposa, Agustina Morriconi, pasó largas temporadas en una modesta casa escribiendo en una mesita bajo un sauce llorón.

Durante los últimos años de su vida, de 1960 a 1962, fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Casa de las Américas, en La Habana, donde formó parte de la atmósfera intelectual de los primeros años de la revolución. Allí adhirió al proceso político de Cuba y editó dos libros de discursos de Fidel Castro.

Dejó ese país después de la crisis de los misiles. Con problemas de salud y financieros, considerando que “serviría mejor a la revolución desde afuera”, regresó a la Argentina, a su Bahía Blanca, para seguir trabajando sobre su monumental biografía de José Martí, para seguir tocando el violín y hablar con sus pájaros, más de diez, a los que llamaba por sus nombres.

Murió el 4 de noviembre de 1964.



“La suerte del escritor es todavía más triste que la del periodista; tiene que transigir con el lector de diarios, o tener fortuna. Los mejores son pobres y viven de otra cosa. [...] Los intelectuales libres de la política de las empresas de prensa son destruídos [sic] de cuajo. Quien tiene dinero tiene fama; sus libros circulan al amparo de una firma bancaria de reconocida solvencia, y entonces puede cometer las mayores indignidades sin que se afecte su prestigio ”.

Ezequiel Martínez Estrada | *Radiografía de la Pampa*, p. 247.

biografía

1895. Nace el 14 de septiembre, en San José de la Esquina, provincia de Santa Fe.

1907. Viaja a Buenos Aires a vivir con una tía, luego de la separación de sus padres. Estudia en el Colegio Avellaneda.

1918. Publica *Oro y Piedra*, su primer libro de poemas.

1921. Se casa con Agustina Morriconi.

1922. Publica su segundo libro de poesía, *Nefelibata*.

1924. Comienza a dar clases de Literatura en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, tarea que desempeñará hasta 1945.

1933. Recibe el Premio Nacional de Literatura por su primer ensayo, *Radiografía de la Pampa*. Es elegido presidente de la Sociedad Argentina de Escritores.

1940. Publica el ensayo *La cabeza de Goliath*.

1943. Aparece su obra *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*.

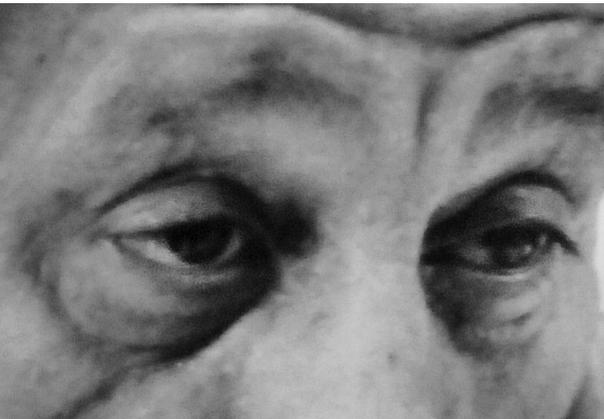
1946. Colabora con la revista *Sur*.

1957. Asume la presidencia de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

1960. Viaja a Cuba, donde se desempeña como director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Casa de las Américas, en La Habana.

1964. Muere en la ciudad de Bahía Blanca, el 4 de noviembre.

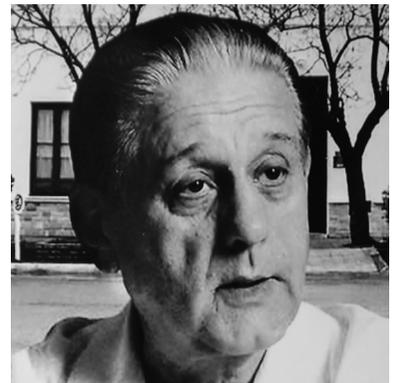




EL MÉDICO RURAL

René Favaloro

RENÉ FAVALORO



El médico rural

—René vino para ayudarme y me va a reemplazar mientras yo tenga que viajar a Buenos Aires para atender mis problemas de salud.

Esta presentación se repetía, y todos dudaban frente al médico desconocido y demasiado joven. Seguía la reticencia a conversar y a responder a las preguntas del forastero. Todo era desconfianza hacia el recién llegado. Durante los primeros días, los pacientes solo aceptarían las prescripciones del novato una vez que el antiguo médico hubiese dado el visto bueno. Sin embargo, las cosas pronto cambiaron. Gracias a su pericia y calidez, pasó de ser un extraño a un querido doctor.

René Favalaro llegaba a Jacinto Aráuz, convocado por su tío Manolo, habitante del lugar, para reemplazar por un tiempo al médico de la zona. De chico, había pasado algunas vacaciones en ese pequeño pueblo de la provincia de La Pampa, y ahora regresaba como médico, con el título otorgado por la Universidad Nacional de La Plata.

Los que iban a ser tres meses de experiencia como médico rural se volvieron casi doce años de apasionado trabajo, en los que desarrolló tareas de medicina preventiva junto a la comunidad.

Una tarde de sábado llegó al consultorio un hombre mayor, muy preocupado: su hija, casada con el caminero de la ruta 35, una primeriza de treinta y nueve años, estaba en trabajo de parto. René tomó su maletín y se subió al reluciente Ford A modelo 31 que el humilde chacarero mantenía con suma dedicación. La

comadrona ya estaba en la casa y el médico comprobó rápidamente la gravedad del cuadro: en otro lugar, una cesárea hubiese solucionado el asunto en minutos, garantizando las vidas de la madre y del recién nacido; allí, era imposible realizarla. Esperó varias horas. Tal vez la naturaleza hiciera que el parto se encaminara, pero no. Llegaron las diez y era una noche sin luna, las estrellas resaltaban aun más. Pasada la medianoche, se imponía tomar una decisión. Explicó a los familiares los riesgos, las probables complicaciones y aseguró que su acción estaría dirigida a salvar a la madre. Un viejo farol de querosén alumbró el arduo trabajo. Todo salió bien y, luego de unas palmadas, el recién nacido comenzó a llorar. El flamante abuelo Velázquez nunca dejó de agradecer al doctor. La madre se recuperó plenamente y el niño recibió el nombre de René, en homenaje al médico que atendió el parto.

Durante varios años Favaloro recorrió esa ruta 35, donde estaba la casa del caminero y su familia. Muchas veces se detuvo a conversar y a ver a René crecer sano y fuerte.

¿Cómo es posible que el médico que había comenzado en un pueblito, sin tecnología ni acceso a los más elementales estudios, haya sido el mismo que revolucionaría al mundo de la medicina al crear la técnica del *by pass* o puente aorto-coronario? Mucho de la habilidad e intrepidez de aquel médico rural fue indispensable para probar nuevas técnicas...

En 1962, René Favaloro viajó a Estados Unidos para especializarse en cirugía; cinco años más tarde, se convertiría en el primero en el mundo en realizar una operación de anastomosis en la arteria coronaria. Su técnica es considerada piedra fundamental de la cardiocirugía.

Había nacido en La Plata, el 12 de julio de 1923, hijo de Juan Bautista, carpintero, y de Ida Raffaelli, modista. Hogar humilde en el que nada sobraba. La vocación, el esfuerzo y el trabajo sumados a las posibilidades que brindaba la educación pública y gratuita fueron factores decisivos para que René se transformara en la inmensa figura que aún hoy continúa presente.

Tras cursar la primaria en la Escuela N.º 45, Manuel Rocha –en la calle 68, entre 115 y 116–, en 1936 Favaloro ingresó al Colegio Nacional, dependiente de la Universidad, donde realizó sus estudios secundarios. Allí, docentes como Ezequiel Martínez Estrada –con quien mantuvo una larga amistad más allá de las aulas– le infundieron principios sólidos con una profunda base humanística. Ferviente hincha de Gimnasia y Esgrima La Plata, se recibió en 1949 en la Facultad de Ciencias Médicas de nuestra Universidad.

Su suicidio, el 29 de julio de 2000, provocó una profunda consternación y generó intensos debates sobre el sistema de salud en la Argentina. En el año 2005, la Universidad Nacional de La Plata le otorgó, post mórtem, el título de *doctor honoris causa*.



“ Pero lo que esperaba con ansiedad era la llegada de la primavera. Con los primeros calores la savia humedecía los tallos y los botones florales comenzaban a hincharse hasta que un buen día descubría las primeras flores abiertas. ¡Con qué gozo volvía sobre mis pasos a comunicar la buena nueva a mis abuelos! [...] Allí, con ellos, fue prendiendo en mi alma el amor a la tierra [...]. Contemplaba ahora, esa tierra, más tosca que tierra. No obstante, pensaba que el mejor regalo que podía hacer a mi mujer era una huerta ”.

René Favaloro | Recuerdos de un médico rural, pp. 89-90.

biografía

1923. Nace el 14 de julio, en La Plata.

1936. Comienza sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata.

1942. Ingresa a la Facultad de Ciencias Médicas de esta misma universidad, de donde egresa en 1949.

1950. Ejerce como médico rural en la localidad de Jacinto Aráuz, provincia de La Pampa, hasta 1961.

1962. Se traslada a Estados Unidos para especializarse en Cirugía Torácica y Cardiovascular. Aplica por primera vez la cirugía de revascularización miocárdica o *by pass*, con la que logra reconocimiento internacional.

1970. Publica *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis*.

1975. Tras regresar a la Argentina, impulsa la Fundación Favalaro y recibe gran cantidad de premios nacionales e internacionales.

1980. Publica *Recuerdos de un médico rural*, al que le siguen *¿Conoce usted a San Martín?* (1987) y *La memoria de Guayaquil* (1991).

2000. Se suicida el 29 de julio, cuando la Fundación atraviesa graves problemas económicos y, a pesar de su pedido, no obtiene ayuda del Gobierno nacional.

2005. La Universidad Nacional de La Plata le otorga, post mórtem, el título de *doctor honoris causa*.





EL ESCRITOR Y EL UNIVERSO
Ernesto Sabato



ERNESTO SABATO



El escritor y el universo

Un árbol de magnolia crece en los jardines del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas. Una atmósfera singular domina esa zona, donde se mezclan el verde y los sonidos del bosque con los antiguos y bellos edificios de las Facultades. Muy cerca, el Colegio Nacional. Esa magnolia se plantó el 24 de junio de 2011, al cumplirse cien años del nacimiento de Ernesto Sabato.

Profundos y muy extensos fueron los vínculos entre el escritor y la Universidad Nacional de La Plata. Sabato conoció muy bien esos jardines. Como estudiante, en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, a la que ingresó en 1929, y más tarde como docente, ya con su doctorado en Física. E incluso antes, como alumno del Colegio Nacional, al tiempo que desbordaba su pasión por el fútbol, jugando primero y alentando luego a su amado Estudiantes de La Plata.

Aunque su vocación por las ciencias exactas se manifestó en la adolescencia, para forjar luego una promisoriosa carrera como físico, fue su pasión por la literatura la que se impuso y lo hizo uno de nuestros más grandes escritores, además de una personalidad clave en la Argentina del siglo XX.

Ese jovencito, solitario y melancólico desde siempre y que llevaba las letras en su alma, nació en Rojas, provincia de Buenos Aires, en 1911. Que se llamara Ernesto no fue una elección casual: había sido el nombre de su hermano, muerto poco tiempo antes de que él naciera. Trauma que lo afectó profundamente.

Su fragilidad emocional encontró, según él mismo ha contado, “refugio y con-

suelo en el universo matemático” el cual abarcaba incluso al ajedrez. El interés compartido por este juego que lo apasionaba, fomentó la cordial amistad con Ezequiel Martínez Estrada, por entonces profesor del Colegio Nacional.

Sobre su primer encuentro con Matilde Kusminsky, en 1933, dijo Sabato: “Fue un caso de amor a primera vista”. Y, cabe agregar, un amor profundo y duradero. Se casaron en 1936 y se acompañaron por siempre. En muchas oportunidades, el escritor solía agradecerle públicamente: “Yo no hubiera publicado nada sin Matilde”. Ella corregía sus trabajos y fue su gran apoyo espiritual. Hasta salvó de las llamas la novela *Sobre héroes y tumbas*, que Sabato intentaba destruir. “Yo la iba a quemar, soy autodestructivo y tengo una pasión infantil por el fuego, el fuego es purificador”, diría quien nació, justamente, un 24 de junio, día de las fogatas de San Juan. Esa obra que, publicada en 1961 por primera vez, lo consagraría definitivamente ante el público y la crítica.

En 1938, Ernesto viajó a París, gracias a una beca otorgada por la Asociación para el Progreso de las Ciencias para trabajar en el Laboratorio Curie. Ya había obtenido su título de doctor en Física en la Universidad Nacional de La Plata. Lo acompañaron su esposa, Matilde, y el primer hijo, Jorge, de apenas unos meses de edad. Todo parecía claramente encaminado por aquellos años: casamiento feliz, flamantes doctorado y paternidad, beca en el exterior. Sin embargo, las

tensiones entre ciencia y vocación de escritor se profundizaron: en París tomó contacto con los surrealistas, se vinculó con André Breton y comenzó a escribir su primera novela.

Cuando regresó a la Argentina, en 1940, ya estaba en su mente la idea de dedicarse de lleno a las letras. Combinó la tarea docente en materias de Física y Mecánica Cuántica en la Universidad de La Plata con sus inquietudes literarias, publicando en la revista *Sur* y en suplementos culturales; en tanto, con el ensayo *Uno y el Universo*, ganó el Primer Premio Municipal de Literatura de Buenos Aires en 1945.

La figura de Ernesto Sabato está indisolublemente ligada con el regreso de la democracia y los derechos humanos a la Argentina, ya que en 1984 fue presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que redactó el informe sobre el terrorismo de Estado entre 1976 y 1982, publicado como *Nunca más*.

La Universidad y Sabato mantuvieron una mutua relación de afecto y reconocimiento: en 1992 recibió el *doctorado honoris causa*, mientras que en 2005 fue declarado egresado ilustre del Colegio Nacional, la sala de lectura de cuya Biblioteca también lleva su nombre. Y, como se dijo, un árbol de magnolia crece en los jardines que tantas veces supo recorrer.



“ Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de cincuenta mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje [...] para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad ”.

Ernesto Sabato | “Prólogo”, en *Nunca más*, p. 7.

biografía

1911. Nace el 24 de junio, en Rojas, provincia de Buenos Aires.

1924. Ingresa al Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata.

1929. Inicia sus estudios en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata. Nueve años después obtiene el Doctorado en Física.

1933. Milita activamente por la Reforma Universitaria.

1936. Se casa con Matilde Kusminsky, con quien tiene dos hijos.

1945. Por su ensayo Uno y el Universo recibe el Primer Premio Municipal de Literatura de Buenos Aires.

1948. Aparece su novela El túnel.

1961. Publica Sobre héroes y tumbas.

1984. Preside la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, de cuyas investigaciones surgirá el informe Nunca Más, base para el juicio y condena a los militares responsables de delitos de lesa humanidad durante la dictadura de 1976-1983.

1984. Recibe el Premio Miguel de Cervantes, máximo galardón para escritores de habla hispana.

1992. Recibe el doctorado honoris causa de la Universidad Nacional de La Plata.

1998. Tras la muerte de su esposa publica sus memorias, tituladas Antes del fin.

2005. El Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata lo declara egresado ilustre.

El presidente





EL REGRESO DE LA POLÍTICA
Néstor Kirchner

NÉSTOR KIRCHNER



El regreso de la política

El calor húmedo de La Plata lo recibió en 1969. Llegaba, desde el viento frío de su amado Río Gallegos natal a una pensión de 1 y 60, para ingresar a la Facultad de Derecho con la ilusión de obtener el título de abogado. Alto, desgarbado, usaba anteojos de marco grueso y le decían Lúpín, por su parecido con el aviador protagonista de la famosa historieta.

Néstor Carlos Kirchner seguramente no imaginó que, casi cuarenta años después, el 16 de septiembre de 2008, volvería a esta ciudad, cumplido su mandato como presidente de la Nación, para inaugurar un proyecto iniciado durante el mismo: recuperar el histórico edificio del Colegio Nacional, dependiente de la Universidad en la que se había recibido. Y, menos aún, que lo haría acompañando a su esposa, Cristina Fernández, quien encabezó ese acto histórico en calidad de presidenta de los argentinos.

Sí sabemos que imaginó ser gobernador de su provincia mientras estudiaba Derecho y militaba, desde el peronismo, en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), durante los tumultuosos setenta. Y sobre ese deseo hay muchos testimonios. Sorprendió incluso a su novia, la bella platense Cristina, a quien sedujo de inmediato con su habitual desparpajo y con quien, tras seis meses de intenso noviazgo, eligieron casarse la lluviosa mañana del 9 de mayo de 1975, tener un modesto festejo en la casa y vivir en una pensión. Lo cumplió en 1991, al ser elegido gobernador de Santa Cruz.

El joven Lúpin repartía sus días entre estudio, militancia y su pasión por el básquet, como jugador amateur y asiduo espectador; tampoco perdía oportunidad –cuando le era posible– de ir a ver a Racing Club, el equipo de sus amores. Las charlas políticas, cotidianas y extensas, reunían gran cantidad de compañeros, muchos de ellos serían luego detenidos-desaparecidos por la dictadura cívico-militar instaurada en marzo de 1976.

El hombre que el 25 de mayo de 2003 asumió como presidente de la Nación jamás olvidó a aquellos militantes. Así, una de sus principales metas fue encarar decididamente la reactivación de las causas por violaciones a los derechos humanos. Aquella firmeza de Néstor Kirchner ordenando descolgar los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone del Colegio Militar adquiere un gran peso simbólico. Una orden directa, el gesto duro: “Proceda”, impartida al jefe del Ejército, teniente general Roberto Bendini, quien inmediatamente retiró los retratos de los genocidas. Es fácil imaginar que, mientras daba aquella orden, lo invadiera una sucesión de recuerdos de sus compañeros asesinados; esas imágenes de sus amigos desaparecidos, sus fotos, habían ocupado desde el primer día su escritorio presidencial.

Los años de apasionada militancia universitaria en La Plata impulsaron también otro rasgo distintivo de su gestión presidencial: la recuperación de la política como instrumento para el cambio. De su mano, la política regresó al centro de la

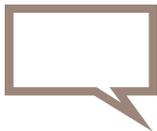
escena. La trajo de vuelta, con sus cincuenta y tres años, sus problemas de dicción y su indiferencia a los protocolos.

Pocos creían. Él sí creyó: que podría enamorar a la más linda, que sería gobernador de Santa Cruz, que como presidente recuperaría lo mejor de la política y que lograría reactivar la lucha por los derechos humanos. Muchos se esperanzaron con ese hombre que al asumir el máximo cargo nacional jugaba con el bastón de mando, no ocultaba su euforia y se acercaba a saludar a la gente reunida en la plaza, con tanta confianza que una cámara le cortaría la frente.

En su discurso ante la Asamblea Legislativa también dedicó un párrafo a sus viejos compañeros –y a los jóvenes–: “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”.

Había nacido el 25 de febrero de 1950 en Río Gallegos y murió, llenando de consternación al país, el 27 de octubre de 2010. Néstor Kirchner fue el primer graduado de la Universidad Nacional de La Plata en llegar a la Presidencia de la Nación. La institución le rindió numerosos homenajes, entre ellos, bautizar con su nombre el edificio de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, también el comedor del Colegio Nacional.

Con él, la K, esa letra de poco uso en nuestro idioma, pasó a tener un unívoco significado político en la Argentina del siglo XXI.



“ La igualdad educativa es para nosotros un principio irrenunciable no sólo como actitud ética, sino esencialmente como responsabilidad institucional. Debemos garantizar que un chico del Norte argentino tenga la misma calidad educativa que un alumno de la Capital Federal. El Estado nacional debe recuperar su rol [...]. Garantizar la igualdad educativa de norte a sur es aportar a la formación de una verdadera conciencia e identidad nacional ”.

Néstor Kirchner | Discurso del señor presidente de la Nación, doctor Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003.

biografía

1950. Nace el 25 de febrero, en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz.

1968. Termina el secundario en el Colegio Nacional República de Guatemala.

1969. Ingresa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

1970. Comienza a militar en la Juventud Peronista.

1975. Se casa con Cristina Fernández.

1976. Recibe su diploma de abogado. Regresa a su provincia y se instala en Río Gallegos.

1977. Nace su hijo Máximo.

1983. Asume como presidente de la Caja de Previsión Social de la Provincia de Santa Cruz.

1987. Gana, en las elecciones, la Intendencia de Río Gallegos.

1990. Nace su hija Florencia.

1991. Comienza su primer mandato como gobernador de la provincia de Santa Cruz, cargo que ejerce durante doce años, en tres períodos consecutivos.

2003. El 25 de mayo asume como presidente de la Nación. Renueva la Corte Suprema de Justicia, dándole mayor transparencia. Obtiene significativos logros en materia económica, entre ellos la reducción del índice de desempleo. Impulsa una enérgica política en defensa de los derechos humanos.

2009. Es elegido diputado nacional por el Frente para la Victoria.

2010. Muere el 27 de octubre, en Santa Cruz.

La mujer

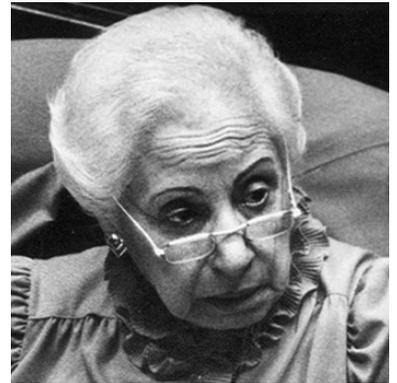




LA PRIMERA GRADUADA ILUSTRE

Florentina Gómez
Miranda

FLORENTINA GÓMEZ MIRANDA



La primera graduada ilustre

A poco de crearse la distinción, en noviembre de 2010, Florentina Gómez Miranda fue la primera egresada en ser declarada graduada ilustre por la Universidad Nacional de La Plata. Con sus juveniles noventa y ocho años agradeció el reconocimiento: “No sé hablar bien –creo– si no estoy parada”, dijo con voz firme de maestra, para iniciar un discurso conmovedor, casi una cátedra de vida.

Desde muy pequeña, Florentina soñaba con ser dentista. Sin embargo, con el título de maestra y trabajando ya como docente, se inscribió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales porque –contó alguna vez– era la única carrera en la que podía rendir libre, sin cursadas obligatorias, ya que el trabajo y las dificultades económicas no le permitían estudiar Odontología. Así, sola y con la ayuda de profesores y de los libros que retiraba de la biblioteca, terminó su carrera de Abogacía. Se dice que el destino nos hace siempre alguna jugada que solo a veces, y después de mucho tiempo, podemos ver con claridad. Está claro el acierto en la elección de Florentina maestra, estudiante y luego egresada de Derecho, porque muchos años más tarde, como legisladora nacional, se transformó en una precursora que logró importantes leyes por los derechos civiles y, en particular, de las mujeres.

Se afilió a la Unión Cívica Radical y su incansable militancia la llevó a ser diputada nacional con el retorno de la democracia, en 1983, revalidando su

banca para el período 1987-1991. Épocas en las que hablar de los derechos de las mujeres se consideraba –cuanto menos– un tema secundario, poco urgente y hasta extravagante; un dato ilustrativo: por entonces solo cinco mujeres formaban parte de la Cámara Baja. Su bravura y tozudez lograron que se creara la comisión que presidiría: la de Familia, Mujer y Minoridad.

Durante sus años como legisladora presentó muchos proyectos que cambiaron la sociedad argentina en el último tramo del siglo XX: autoridad compartida de los padres, divorcio vincular, pensión al viudo, pensión al cónyuge divorciado, igualdad de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, derecho de la mujer a seguir usando el apellido de soltera luego de casada, y pensión de la concubina y concubino. Derechos que requirieron para su logro férreas y profundas luchas contra el orden establecido, en las que Florentina fue, sin dudas, una pieza clave.

Nació en Olavarría el 14 de febrero de 1912. De niña le decían que había nacido para el carnaval, y ella conservaba en su memoria esas fiestas de la infancia, cuando todos jugaban con agua y llenaban las bañeras con globos. Si embargo, no todo era alegría: también la asaltaban el enojo y la indignación por las diferencias entre hombres y mujeres. A pesar de haber crecido en una familia donde la madre trabajaba fuera de la casa como docente, las padecía inclusive entre sus cinco hermanas y dos hermanos: nunca entendió por qué los varones

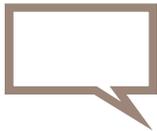
no ponían la mesa. Diferencias que se ahondaban aún más fuera del hogar.

Llevó en su corazón la docencia –carrera que también estudió en La Plata– y repetía siempre: “Cuando alguien me pide que me defina siempre digo que soy maestra por vocación, abogada por elección y política por pasión”. Tarea que la llevó, a mediados de la década del treinta, al pueblo de Salazar, cerca de Pehuajó, donde enseñó a alumnos de todas las edades en una escuela que tenía hasta cuarto grado. Vivía con lo justo en una pensión, junto con otras maestras. Recordaba la felicidad de aquellos tiempos: “Éramos tan libres. En el pueblo algunos decían que nosotras éramos unas locas porque tomábamos cerveza en invierno”, y agregaba: “Hay que saber vivir y la vida se aprende viviendo, y la misión de enseñar te ayuda mucho a aprender a vivir”.

Eterna coqueta, evocaba el costo, en ese entonces, de un buen par de zapatos, su gran debilidad. Desde que pudo, los mandó a hacer a medida, preferentemente de medio taco. Le gustaba vestirse con colores vivos y mantenía un especial cuidado de manos y uñas, muchas veces pintadas de un rojo furioso.

Mujer distinta del canon de la época, demostró que para el amor no hay edad y tampoco para el matrimonio. Así, a pesar de haber tenido varias relaciones, se enamoró y se casó por primera vez a los sesenta y siete años.

Murió a los noventa y nueve años, el 1.º de agosto de 2011.



“ Todos tienen una razón de ser, lo bueno es encontrarla. Y la encontramos si dejamos de pensar en nosotros y pensamos en los otros [...]. Entonces, mi legado es simple: trabajar; trabajar y pensar en el otro. Nadie trabaja pensando en él, todos trabajamos pensando en algo, en alguien, en que vamos a servir ”.

Florentina Gómez Miranda | Discurso al recibir la distinción de graduada ilustre de la Universidad Nacional de La Plata.

biografía

1912. Nace el 14 de febrero en Olavarría, provincia de Buenos Aires.

1929. Egresada con el título de maestra de la Escuela Normal Nacional N.1 Mary O. Graham.

1945. Se gradúa de Abogada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

1946. Se afilia a la Unión Cívica Radical.

1983. Asume como diputada nacional por la Unión Cívica Radical. Promueve la creación de la Comisión de la Mujer, Familia y Minoridad en la Cámara Baja.

1987. Es elegida para un segundo mandato como diputada nacional. Autora de las leyes de autoridad compartida de los padres, pensión al viudo, pensión a la concubina y al concubino, e igualdad de los hijos extramatrimoniales, entre otras.

1999. Declarada ciudadana ilustre por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2010. Recibe la distinción de graduada ilustre de la Universidad Nacional de La Plata por su defensa de los derechos de la mujer. Es la primera vez que la casa de altos estudios otorga tal reconocimiento.

2011. Muere el 1.º de agosto, en Buenos Aires

El compromiso intelectual





LA IZQUIERDA: TEORÍA Y PRÁCTICA

Silvio Frondizi

SILVIO FRONDI



La izquierda: teoría y práctica

¿Por qué comenzar por el final? ¿Por qué contar una historia de vida a partir de las circunstancias de su muerte? Tal vez porque en el caso de Silvio Frondizi, mucho más que en otros, se cumple esa máxima que dice que el hombre muere como vivió. Paradigma del intelectual y militante comprometido, tenía clara conciencia de su situación: ponía en riesgo su propia vida y la de sus seres queridos al defender a presos políticos durante los años tumultuosos y violentos que precedieron al golpe de Estado de 1976.

El viernes 27 de septiembre de 1974 un comando de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), encabezado por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo Eduardo Almirón Sena, lo secuestró de su casa de la calle Cangallo, tras golpearlo salvajemente. Los represores habían llegado en dos autos Falcon verdes –sinistro símbolo de la época–, apenas pasado el mediodía. Frondizi estaba allí junto a su mujer y a su nieta. Su hija Silvia vivía en el mismo edificio con su esposo, el ingeniero Luis Ángel Mendiburu, militante de la Juventud Peronista, quien fue herido al intervenir en defensa de su suegro y murió poco después.

Silvio Frondizi fue asesinado, y ese mismo día 27 la Triple A se atribuyó el crimen e informó que su cuerpo se había arrojado en un descampado de Ezeiza: “Sepa el pueblo argentino que a las 14.20 horas fue ajusticiado el disfrazado número uno,

Silvio Frondizi, traidor de traidores...”, decía el comunicado. Según la autopsia, el cadáver presentaba cincuenta balazos. Desde meses antes había recibido reiteradas amenazas, sufrido atentados en su estudio jurídico e integraba la lista negra que a comienzos de ese mismo año diera a conocer la tenebrosa organización.

Sus restos fueron velados en el Aula Magna de la Universidad Tecnológica Nacional. El domingo 29, cuando el cortejo fúnebre marchaba hacia el cementerio de la Chacarita, fuerzas policiales al mando de Alberto Villar secuestraron el féretro durante algunas horas.

Apenas un mes antes de su asesinato, Silvio estuvo en la provincia de Catamarca, donde investigó y denunció el fusilamiento de militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que habían sido detenidos por las fuerzas al mando del general Benjamín Menéndez.

Incluso muerto, la dictadura militar se ocuparía de él: prohibió sus obras y, en 1977, el Ejército confiscó sus papeles personales, entre ellos originales inéditos, apuntes y correspondencia con intelectuales y figuras de la política del país y del mundo.

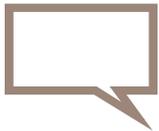
Abogado, profesor de Historia y docente universitario, fue uno de los fundadores de la “nueva izquierda argentina”. Autor de una profusa obra, contribuyó como pocos a la modernización del pensamiento de izquierda; sus teorías de la integración mundial y sus formulaciones acerca de los movimientos sociales fueron algunos de sus notables avances.

Creó, además, el Grupo Praxis, movimiento juvenil marxista en el que se formó una nutrida cantera de cuadros revolucionarios, la mayoría muy activos en las organizaciones políticas y sociales de los setenta. El grupo tuvo un efecto multiplicador, con seguidores en América Latina.

En nuestra Universidad dictó clases en la Facultad de Derecho y en Periodismo, y sus alumnos siempre recordaron a ese hombre alto, algo encorvado, que hablaba rápido y con potencia.

Sus padres, Julio Frondizi e Isabel Ercoli, inmigrantes italianos que habían llegado en 1890 desde Gubbio, región de Umbría, formaron una familia numerosa con sus catorce hijos. Tuvieron un buen pasar económico, gracias a la actividad del padre como contratista de obras. Pero no solo en las cuestiones materiales fue decisiva la presencia de don Julio: profundo ateo y empedernido lector, fomentaba todo tipo de debates en la familia e incitaba a sus hijos para que estudiaran una carrera universitaria. En 1923, acompañados por él, Silvio y su hermano Arturo –quien llegaría a ser presidente de Argentina– viajaron a Buenos Aires y se inscribieron en el Colegio Nacional Mariano Moreno.

Este ateo tolerante no interfería, sin embargo, en las convicciones religiosas de su mujer, que enviaba a sus hijos a la iglesia y mantenía velas encendidas frente a la imagen de la Virgen María. Isabel seguramente haya rezado aquel 1.º de enero de 1907, al dar a luz a su hijo Silvio.



“ La conclusión general del presente ensayo podría ser considerada como pesimista por aquellos que se aferran a un sistema en decadencia, pero no puede serlo para los que, como nosotros, no se atemorizan ante el futuro y creen en el progreso del hombre. Es precisamente a este problema que trata de dar solución la segunda parte: la revolución socialista ”.

Silvio Frondizi | *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, p. 269.

biografía

1907. Nace el 1.º de enero, en Paso de los Libres, provincia de Corrientes.

1912. Su familia se traslada a Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

1923. Viaja a Buenos Aires para terminar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Mariano Moreno.

1927. Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Cursa, además, la carrera de Historia en el Instituto Nacional de Profesorado.

1931. Es encarcelado por manifestar contra el gobierno de facto del general José Félix Uriburu.

1938. Se desempeña como profesor en la Universidad de Tucumán.

1955. Publica *La realidad argentina: ensayo de interpretación sociológica*.

1956. Lidera la primera formación de la “nueva izquierda”: el Grupo Praxis y su derivación política, el Movimiento de Izquierda Revolucionario.

1958. Ejerce como docente de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y también en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social.

1970. Trabaja como abogado defensor de presos políticos.

1974. Muere el 27 de septiembre, asesinado por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

Universidad y dictadura





EL JOVEN MILITANTE

Daniel Mariani

DANIEL MARIANI



El joven militante

Un niño que a los doce años se planta ante sus padres y reclama, de modo tajante, su derecho a elegir dónde hacer sus estudios secundarios es, sin dudas, un niño con carácter.

El pequeño Daniel tomó esa decisión, un ejercicio pleno de su libertad: saber lo que se desea y actuar en consecuencia no es poca cosa para nadie, menos aún a tan corta edad. Les comunicó a sus padres que no quería ir a un colegio donde ellos, ambos docentes de larga trayectoria, fueran conocidos. No quería ser “el hijo de”. Finalmente eligió, solito, el ciclo básico vocacional, una experiencia pedagógica de los primeros años de la década del sesenta. Aunque también allí muchos docentes conocían a sus padres: María Isabel “Chicha” Chorobnik de Mariani, egresada de la Facultad de Bellas Artes, profesora por más de veinticinco años del Liceo Víctor Mercante y jefa del Departamento de Educación Estética de la misma institución, y Enrique José Mariani, docente de Bellas Artes y fundador y miembro del Cuarteto de Cuerdas de nuestra Universidad.

Daniel Mariani nació el 11 de enero de 1948, en Mendoza. Cuando tenía poco más de un año llegó a La Plata junto a Chicha, su madre, luego de que su padre ganara un concurso para integrar la Orquesta Estable del Teatro Argentino. Durante su infancia disfrutó de la naturaleza y de la tranquilidad de City Bell, en largas temporadas en la casa de sus abuelos maternos, un lugar ideal para un niño tan curioso como introvertido.

Una vez finalizado el secundario, y descartada –luego de algunas dudas– la carrera de Física como alternativa, comprendió que la economía política era su vocación. Cursó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata y egresó, en 1972, con el título de licenciado en Economía. Por entonces, ya estaban de novios con Diana Teruggi, quien –sofisticadas volteretas del destino– había sido alumna de Chicha Mariani en el Liceo Víctor Mercante: su profesora la recuerda aún hoy, sentada en el primer banco, siempre atenta con sus doce años.

Apenas recibido, uno de sus profesores tentó a Daniel con una beca de la Unesco para trabajar en el Consejo Federal de Inversiones, en Chile. Esta noticia precipitó el casamiento con Diana y el mismo día de la boda partieron a Chile, donde vivieron durante seis meses.

La felicidad llegó a la familia el 12 de agosto de 1976 con el nacimiento de Clara Anahí, buscada con mucho amor luego de que, cuatro años antes, Diana perdiera un embarazo. La vida cambió, y mucho, en la casa de calle 30 entre 55 y 56, que habían logrado comprar el año anterior. Daniel trabajaba en Buenos Aires y la flamante madre, de veintiséis años, estudiaba Letras en la Facultad de Humanidades. El matrimonio compartía ideales políticos y militaba en la organización Montoneros.

El 24 de noviembre de 1976, poco después de la una de la tarde, la casa fue atacada por fuerzas de la dictadura cívico-militar en un violentísimo operativo que duró cerca de cuatro horas. En ese ataque armado, asesinaron a Diana y a cuatro compañeros de militancia que estaban allí. Clara Anahí, de poco más de tres meses, fue sustraída con vida por los represores. Daniel estaba en Buenos Aires.

Después del horror siguieron varios meses de vivir en la clandestinidad. Se encontraba con familiares y amigos a veces por unos pocos minutos y en lugares descampados. Su padre, que había estado trabajando como docente en Italia, insistió para que, cuanto antes, abandonara el país y partiera hacia allá. También insistía su madre, muy preocupada. En uno de sus últimos encuentros, Daniel les dijo, terminante –como aquel nene de doce años que eligió su colegio secundario–, que nunca se iría, que habían asesinado a su mujer, que su hija estaba secuestrada y que, además, tenía un compromiso con sus compañeros de militancia.

El 1.º de agosto de 1977 fue asesinado por las fuerzas de seguridad en las adyacencias de 132 y 35. Tras innumerables reclamos judiciales, su familia tuvo algunas noticias imprecisas acerca de su cadáver: estaría, supuestamente, en una fosa común del cementerio local; aunque todavía hoy continúa desaparecido.

La madre de Daniel, Chicha Mariani, aún busca a su nieta, Clara Anahí.



El 24 de noviembre de 1976 la casa del matrimonio Mariani-Teruggi fue atacada por las fuerzas de la dictadura cívico-militar. Secuestraron a Clara Anahí y asesinaron a quienes allí se encontraban:

Diana Teruggi. *Egresada del Liceo Víctor Mercante. Estudiante de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.*

Daniel Mendiburu Elicabe. *Estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata.*

Juan Carlos Peiris. *Antenista. Militaba en la Juventud Peronista, en Bahía Blanca, de donde había huido perseguido por la dictadura.*

Roberto César Porfidio. *Licenciado en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Había sido delegado de ATULP (Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata) en 1973 y 1974.*

Alberto Oscar Bossio. *Egresado del Colegio Nacional y de la Facultad de Ciencias Médicas. Fue médico del Hospital General San Martín y subdirector de Sanidad de la Universidad Nacional de La Plata.*

biografía

1948. Nace el 11 de enero, en la ciudad de Mendoza.

1965. Viaja a Estados Unidos gracias a una beca de estudios del American Field Service.

1966. Obtiene el diploma de la Cary-Grove Community High School, Illinois, Estados Unidos.

1967. Docente auxiliar y asistente de gabinete de medios audiovisuales del Liceo Víctor Mercante, de la Universidad Nacional de La Plata.

1968. Publica (en colaboración) *Introducción a las ciencias sociales* y *Apuntes de álgebra Moderna*.

1972. Egresa con el título de licenciado en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

1972. Se casa con Diana Teruggi y se traslada a Chile para trabajar en el Consejo Federal de Inversiones para el Curso de Planificación Regional del Desarrollo, organizado por el Centro de Estudios para América Latina.

1973. Regresa a La Plata y milita, junto a su esposa, en la organización Montoneros.

1976. El 12 de agosto nace su hija, Clara Anahí. El 24 de noviembre fuerzas de la dictadura atacan su casa de la calle 30, asesinan a su esposa y secuestran a su hija.

1977. Es asesinado en la ciudad de La Plata, el 1.º de agosto.

Bibliografía

- AMEGHINO, Florentino. *Obras completas y correspondencia científica*. Edición oficial ordenada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirigida por Alfredo Torcelli. La Plata: Taller de impresiones oficiales, 1935.
- AMATO, Fernando y BOYANOSKY BAZÁN, Christian. *Setentistas, de La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- BARBA, Fernando (director). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997*. La Plata: Edulp, 1997.
- BLASSI, Hebe. *Dardo Rocha. Un exponente de la generación de 1880*. Buenos Aires: Dunken, 2004.
- CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). *Nunca Más* (14.^a edic.). Buenos Aires: Eudeba, 1986.
- FAVALORO, René G. *Recuerdos de un médico rural*. Buenos Aires: SDDRA, 1980.
- FEINMANN, José Pablo. *El Flaco: diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Planeta, 2011.
- FRONDIZI, Silvio. *La realidad argentina. Una interpretación sociológica. Tomo I: El sistema capitalista*. Buenos Aires: Praxis, 1955.
- GARCÍA COSTA, Víctor. *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada. Una biografía*. Buenos Aires: Planeta, 1997.
- GONZÁLEZ, Joaquín V. *Obras Completas*. Edición ordenada por el Congreso de la Nación. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 1935.
- KIRCHNER, Néstor. *Discurso del señor presidente de la Nación, doctor Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa, 25 de Mayo de 2003*. En línea: <<http://www.mindef.gov.ar/prensa/discursos.php?id=1&pte=1>>. Consultado el 9 de agosto de 2012.
- KORN, Alejandro. *La libertad creadora*. Buenos Aires: Claridad, 1920.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires: Losada, 1961.
- ORGAMBIDE, Pedro. *Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.
- PETTORUTI, Emilio. *Un pintor ante el espejo*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1968.
- ROCHA, Dardo. *Discurso en la inauguración de la ciudad de La Plata, 19 de noviembre de 1882*. En línea: <<http://www.laciudad.laplata.gov.ar/turismo/historia>>. Consultado el 30 de julio de 2012.
- SABATO, Ernesto. *Antes del fin*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.
- TARCUS, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- . *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996.
- URRIZA, Manuel. *Dardo Rocha, fundador y parlamentario*. La Plata: La Comuna Ediciones, 2000.
- VALLEJO, Gustavo. *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, 2007.
- PICONE, María Verónica (editora). *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: EDULP, 2010.

PERIÓDICOS

KORN, Alejandro. "La Reforma Universitaria". *El Argentino*, La Plata, 25 de diciembre de 1919, p. 2.
SPEGAZZINI, Carlos. *Libreta de apuntes*. Citado en Carlos A. Moncaut, "Carlos Luis Spegazzini. El ilustre sabio platense". *El Día. Suplemento Próceres Platenses*, 19 de noviembre de 2004.

AUDIOS

FAVALORO, René. "Mensaje a la juventud durante los festejos de los cien años del Colegio Nacional de la UNLP, 8 de abril de 1985". En *Archivo de la palabra I* [CD]. La Plata: LR11- Radio Universidad Nacional de La Plata.

GÓMEZ MIRANDA, Florentina. "Discurso al recibir la distinción de graduada ilustre de la Universidad Nacional de La Plata", 24 de noviembre de 2010. En Dirección General de Comunicación y Medios (UNLP). DVD N.o 6 [archivo de audio].

KIRCHNER, Néstor. "Fragmento del discurso en el acto de creación del Museo de la Memoria en la ex ESMA, 24 de marzo de 2004". En *Archivo de la palabra II* [CD]. La Plata: LR11-Radio Universidad Nacional de La Plata.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. "Lectura Poemas del atardecer" [archivo de audio]. La Plata: LR11-Radio Universidad Nacional de La Plata, 10 de agosto de 1963.

SABATO, Ernesto. "Discurso en el homenaje que le realizara el Colegio Nacional de la UNLP, 6 de octubre de 1989". En *Archivo de la palabra I* [CD]. La Plata: LR11-Radio Universidad Nacional de La Plata.

PALACIOS, Alfredo. "Entrevista". Radio Universi-

dad, mayo de 1963. En *Archivo de la palabra II* [CD]. La Plata: LR11-Radio Universidad Nacional de La Plata.

PETTORUTI, Emilio. "Discurso durante el acto de entrega del diploma *doctor honoris causa*. Universidad Nacional de La Plata, 14 de octubre de 1969". En *Archivo de la palabra I* [CD]. La Plata: LR11- Radio Universidad Nacional de La Plata.

SITIOS EN LA WEB

Asociación Anahí: <asociacionanahi.org.ar>.

Fundación Favaloro: <fundacionfavaloro.org>.

Fundación Pettoruti: <pettoruti.com>.

Fundación Ezequiel Martínez Estrada: <fundeme.org.ar>.

Fundación Ernesto Sabato: <fundacionernesto-sabato.org>.